

LA BALTASARA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE,

D. ANTONIO GIL DE ZÁRATE

Y

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.



MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, à cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

1852.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.
Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor, num. 9.
à cargo de D. F. R. del Castillo.
1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	4
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asquerino y Estrella.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huéspeda. (o)	3	Perez Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	5	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.



LA BALTASARA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

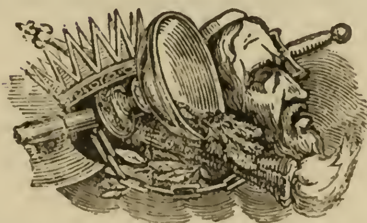
POR

D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE,

D. ANTONIO GIL DE ZÁRATE

Y

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.



MADRID.
Imprenta que fué de **Operarios**, à cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

1852.

PERSONAJES.

D. RODRIGO DEL ALCAZAR, marqués de Honduras.
DOÑA INES, su hija.
D. JUAN DE MENDOZA, novio de Inés.
D. FELIX ENRIQUEZ, conde del Alamo.
BALTASARA.
D. LUIS DE PERALTA.
D. MANUEL.
D. PEDRO.
FELISA.
SANTIAGO.
UN CRIADO del marqués.
UN ALCALDE.
Máscaras, alguaciles, soldados.



ACTO PRIMERO.



La escena representa el salon de descanso de un baile de máscaras en la casa del marqués. A la izquierda la puerta de entrada; á la derecha otra que comunica con las habitaciones interiores; en el fondo la que sirve de paso al salon de baile. Muebles de lujo, entre ellos una mesa con recado de escribir. Durante todo el acto sonará á intervalos la música sin impedir la representacion.

ESCENA PRIMERA.

D. Manuel, D. Pedro.

Man. Magnífico! Ya comienza
el baile otra vez. ¿Qué hacemos?
¿Entramos ó nos quedamos?
Pedro. Yo por mi parte me siento.
Uf! qué calor!
Man. Sí en verdad:
se suda el quilo allá dentro.
Pedro. Y luego, esa algarabía,
ese retintin eterno
de *me conoces? quién soy?*
y dále con el toreo
de colgársete de un brazo
cuatro ó seis damas á un tiempo,

mientras otras seis ó siete
te tiran por el opuesto,
y otras por detras te empujan,
y otras concluyen el cerco
por el frente... y entretanto
el pecador que está en medio,
ignora si la que chilla
tiene el rostro lindo ó feo,
si es deidad ó si es vestiglo
la que le pide un requiebro,
ó si la que aqui le agarra
y allá le hace ver los cielos
de un pisoton ó un pellizco.
es una viuda embeleco,
una madre con seis hijos,
ó una abuela con diez nietos.
Vamos! no estoy por las máscaras.
querido Manuel.

MAN. Convengo:
mas volviendo la medalla
y examinando el reverso,
¿hay placer como el que encierra
de una careta el misterio,
adivinando al través
del denso y tupido velo
ora el coral de unos labios,
ya de una nariz lo apuesto,
de una mejilla la rosa,
de una sonrisa lo tierno?
Y si quiere la malicia
profundizar mas adentro,
¿hay gozo como pensar
que la vestal de ojos negros
que se te pone delante
pureza y candor fingiendo,
esta pegándola acaso
á padre y marido á un tiempo?
Es asi? tanto mejor!
Ayudo y tambien la pego:
No es asi? perfectamente!
Tuve el placer de creerlo
Es bonita? eso me gano:

es fea? nada me pierdo:
la llamo bruja, me voy,
quedo vengado... y *laus Deo.*

PEDRO. ¿Sabes lo que estoy pensando?
Que entre ese bullicio inmenso
de máscaras, hay alguno
con el rostro descubierto,
que es mas máscara cien veces
él solo...

MAN. Pues yo lo creo!
¿Lo dices por mí, que voy
tan elegante y tan tieso,
y no tengo un cuarto?

PEDRO. Eh!

MAN. ¿Lo dices por el excelso,
por el altísimo conde
carísimo amigo nuestro,
que de tres coches que tiene
debe ya los dos y medio?

PEDRO. Dale!

MAN. Tampoco? Pues claro:
entonces lo dices, Pedro...

PEDRO. Por quién?

MAN. ¿Por quién ha de ser,
carísimo compañero,
sino por tí, cuyas trampas
esceden en quinto y tercio
á las del conde y las mias,
y estás tan guapo y tan fresco,
y tan rollizo, y...

PEDRO. Manuel!
¿Quieres oir...

MAN. Y habla sério!
Hoy estás insoportable;
pero en fin...

PEDRO. Atiende.

MAN. Atiendo.

PEDRO. ¿Por quién, ó con qué motivo
es la fiesta á que nos vemos
hoy convidados aquí?

MAN. Claro está: por el proyecto
del enlace de D. Juan

con la bella Inés, portento
de virtud y de hermosura
y de gracia y...

PEDRO. Por San Telmo!
Al grano.

MAN. Rica heredera
de un marquesado soberbio,
como hija unica...

PEDRO. Pues!
Con dos millones y medio
de dote. Ya vés, Manuel,
si es magnifico himenéo
el de ese mozo.

MAN. Huy! qué horror!
Ciento cincuenta mil pesos!

PEDRO. Pues bien: D. Juan deberia
estar loco de contento
con tal consorcio.

MAN. Y lo está.

PEDRO. 'ues mira, no hay nada de eso.

MAN. Cómo?

PEDRO. Esta noche me ha dado
por observar aquel gesto,
y he visto que aunque parece
altamente satisfecho,
su alegria es solamente
un antifaz sobrepuesto,
al modo que la careta...

MAN. Ah! vamos. Con que... ya entiendo!
¿Ese es el máscara...

PEDRO. Pues!
Que aunque no lleva cubierto
el rostro...

MAN. Vaya un enigma!
¿Pues qué motivo...

PEDRO. Yo creo
que entre las damas tapadas
que estan danzando allá dentro,
hay alguna...

MAN. Vamos, ya!
Ama a otra?

PEDRO. Yo á lo menos

he notado que sus ojos
están fijándose inquietos
en cierta recien venida
mas que en la novia.

MAN. Oh secreto
providencial! ¿Y eres tú
el que me estaba diciendo
que reniega de las máscaras?

PEDRO. Y lo repito de nuevo,
pues cuando mas embebido
estaba observando atento
las miradas de D. Juan
llenas de desasosiego,
un torbellino de aquellas
se interpuso de por medio,
y á Dios mis observaciones!
Queda mi descubrimiento
en lo mejor, y... mas calle!
¿no es D. Juan el qué...
(*Mirando hácia el salon.*)

ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE.

CONDE. Silencio!

MAN. Conde!

PEDRO. D. Felix! Sois vos?
Por Dios que llegais á tiempo.
Mirad!

CONDE. Silencio, repito,
ó vais á dar por el suelo
con toda mi intriga.

PEDRO. Ah! Ya.

MAN. Ah! Pues señor... callaremos.

ESCENA III.

Los anteriores *recatándose.* Baltasara *vestida de máscara.* D. Juan *siguiéndola.*

Juan. No, no lo negueis, sois vos!
Balt. (*Fingiendo la voz.*) Os engañais, caballero;
dejadme en paz.
Juan. Oh! no encubras,
como tu rostro, tu acento!
Ten piedad de mí!
Balt. Repito
que me dejeis, Dios eterno!
qué pesadez! (*Se va por la derecha.*)
Juan. Os marchais?
Ah! Pero yo no la dejo;
yo no la pierdo de vista
hasta saber... qué tormento!
(*Se va tras ella.*)

ESCENA IV.

D. Pedro, D. Manuel, El Conde.

Pedro. Ahora bien, conde...
Conde. Ahora bien:
os he dicho que era un plan
que yo me habia forjado,
y veis que empieza... tal cual.
Man. Pues cómo?
Conde. Como que estoy
que me lleva Satanás
con esta boda, y es fuerza
que me ayudeis á llevar
adelante el pensamiento
que he concebido.
Pedro. Y bien! Cuál?
Conde. Ya veis que mis apurillos
pasan de lo regular,
y que los vuestros no son,

en honor de la verdad,
grano de anís. En tal caso,
¿qué cosa mas natural
que procurar por mil medios
mis cosas redondear,
para que yéndome bien
no os vaya á vosotros mal?

MAN. Soberbia idea!

PEDRO. En efecto.
¡Birlar la novia á D. Juan!
Me parece bien.

MAN. Muy bien.

CONDE. ¿Con que habeis caido ya
en el chiste? Mas cuidado
con creer tan material
mi amor á Inés, que penseis
que su virtud y beldad
no han encendido en mi pecho...

MAN. Pues está claro! Un volcan.

CONDE. Es que no es broma: la adoro.

MAN. Si digo que... voto va!
Aqui no entra su dinero
en...

CONDE. Y por qué no ha de entrar?
Pero entra como accesorio...

MAN. Y como principal:
esa es la cosa.

CONDE. Acabemos.
Para poder trastornar
yo esta boda, necesito
que fascineis á D. Juan
como ha empezado ya á hacerlo
la dama del antifaz.

PEDRO. No te lo decia yo?

MAN. ¿Con que esa dama...

CONDE. Es sin par
para hacer perder á un hombre
el seso y aun algo mas.
Cuando D. Juan hace un mes
vino á Madrid á llevar
á cabo este enlace, vióla
por una casualidad

en los bosques del Retiro,
y contemplarla y quedar
absorto, fué todo uno,
que es por cierto celestial
la hermosura de esa dama,
y si cual tiene beldad
tuviera mejor conducta...

PEDRO. Entonces ya caigo! ¿Es la...

MAN. La Baltasara?

CONDE. La misma.

MAN. Con efecto. Voto á San!
¿La célebre, la...

CONDE. Bajito!
que si llega á sospechar
el marqués que tiene en casa
tal visita...

PEDRO. Ja, ja, ja!
¿Con que es ella? Pero él,
por supuesto, no sabrá...

CONDE. Ni una palabra. El la juzga
un ángel, una vestal,
un serafin... qué sé yo!
y ella que sabe embromar
sin máscara y sin careta
mejor acaso...

MAN. Pues ya!

CONDE. En fin, la vió, como digo,
y el inocente rapaz
comenzó desde aquel dia
el Retiro á pasear,
luchando entre la delicia
de aquel voluntario afan
y la dura precision
de haber de realizar
la boda que le imponia
la voluntad paternal.
Sabedor por Baltasara
yo del ansia del galan,
roguéla que me sirviese
como os podeis figurar,
y unas veces en el soto
y otras en el romeral,

citas nocturnas le dió;
que de dia, claro está,
pudiera ser conocida
y echarlo todo á rodar.
Asi ha trascurrido un mes,
y asi dueño sin rival
pensaba yo haberme hecho
de su futura mitad,
cuando volviendo el marqués
de su viaje á Portugal...
¿Mas no es D. Juan el que viene?
Discrecion, y aprovechad
las noticias que os he dado,
mientras yo... Mas por San Blas,
cuidado con...

MAN. Id con Dios,
que en buenas manos está
el pandero.

CONDE. Y sobre todo,
que él no sepa...

PEDRO. Descuidad.

ESCENA V.

D. MANUEL, D. PEDRO, D. JUAN.

MAN. Luna anuncia.

PEDRO. Y no de miel.

MAN. Mal gesto.

PEDRO. Sonrisa amarga.

MAN. Con que... ¿á la carga?

PEDRO. A la carga!—
Con que... ¿nos vamos, Manuel?

MAN. Corriente! Asi como asi,
son ya... (*Sacando el reloj.*)

JUAN. Son ellos? Se van?
Pedro! Manuel!

PEDRO. Pues es Juan.

MAN. Con efecto.

JUAN. Os ibais?

PEDRO. Sí.

Y la razon es muy obvia.
Son ya las...

JUAN. Las diez no mas.

MAN. Las diez? Las doce dirás.

PEDRO. Eh! Como está con su novia
toda la noche embebido,
y entusiasmado y absorto...

MAN. Ya se vé! Se le hace corto
el tiempo que ha trascurrido.—
¿Mas qué es lo que te incomoda?
Estás malo?

JUAN. No á fé mia.
Fué un vahido... un...

PEDRO ¿Y qué dia
se verifica la boda?

JUAN. No sé... Creo que el marqués
señala el martes.

MAN El martes?
Dia malo en todas partes!
Malísimo... aciago!

JUAN. Pues?

PEDRO. Eh! no hagas caso. Peor
fuera el viernes, voto á tal.
¿Pero qué dia hay fatal
para el placer y el amor?
Lo malo que veo aquí
no es el martes consabido.

MAN. Pues qué?

PEDRO. Que sea marido
tan pronto, y que muera asi
al mundo y sus ilusiones
jóven que en su tierna edad
pudiera aun...

MAN. Sí en verdad:
pero sus aspiraciones,
segun parece, no son
sino contrarias, opuestas
á las de los dos: ¿qué apuestas
á que no tiene aficion
á francachelas?

JUAN. No a fé.

MAN. Ni a jugar mucho.

JUAN. Ni poco.
MAN. Ni á correr tierras.
JUAN. (*Con impaciencia.*) Tampoco.
PEDRO. Ah! pero á la caza... eh?
Y sobre todo á la danza,
á la música, á la esgrima...
MAN. A los versos...
JUAN. (Me dan grima.)
PEDRO. Cómo! ¿tampoco se lanza
tu pobre imaginacion...
En hados naciste adversos!
JUAN. No tal: me gustan los versos;
mas dejadme en conclusion,
que no estoy de humor...
MAN. Ah, vamos!
Le gusta la poesía!
PEDRO. Entonces... por vida mia!
¿quiéres, D. Juan, que vayamos
mañana al teatro?
JUAN. A qué?
PEDRO. Buena pregunta! A gozar,
á aplaudir, á delirar,
á entusiasmarnos... qué sé?
¿No has oido todavía
á la insigne, á la preclara,
á la sin par Baltasara?
JUAN. No.
MAN. No?
JUAN. No por vida mia.
MAN. ¿Ni á la que el mundo pregona
poco menos que su igual,
la gran actriz su rival,
la célebre Calderona?
JUAN. No he tenido tiempo aun
de pisar el coliseo;
y en verdad que ya deseo
ver si la opinion comun
que se tiene de las dos...
PEDRO. Distingo: ¿opinion de qué?
JUAN. De artistas: ya, Pedro, sé
que en lo demas...
PEDRO. Sí por Dios:

tambien rivalizan ambas...
¿Quiéres acaso...

JUAN. Quisiera
que su virtud mayor fuera,
y ganarian entrambas.

MAN. Vales, D. Juan, un Perú
para cartujo.

JUAN. No tal:
¿mas qué es un nombre inmortal
sin virtudes?

PEDRO. Ahi vés tú.—
No obstante, ¿no te enagenas...

JUAN. Pedro, no mas me demandes:
yo mas que mujeres grandes,
quiero ver mujeres buenas.

MAN. Como tu futura, eh?
bella, jóven, noble, rica...
Te digo que es una chica!
y luego... pues ya se vé!
ahi es un grano de anis...

(Haciendo como que pasa moneda por entre el pulgar y el índice.)

JUAN. (Miserable!)

PEDRO. *(Idem.)* Ya lo veo.
Tan ventajoso himeneo
bien merece...

JUAN. Qué decis?
¿Oro no mas estais viendo
en lo que no comprendeis?

MAN. Ah! Vamos... con que...

JUAN. ¿No veis
que estoy callando y sufriendo?

PEDRO. Qué arrebato!

JUAN. Ah, compasion!
Tened compasion de mi,
porque sufro mucho... Oh, sí!
tengo herido el corazon.

MAN. Que dice?

JUAN. Yo no la amo...
Yo no amo a Inés. La queria
cuando rival no tenia
en la que hoy mi gloria llamo.

Y esa es mi triste querella,
porque en trance tan fatal
la voluntad paternal
me manda casar con ella.
En apuro tan cruel,
¿qué harias puestos los dos?

MAN. Valiente apuro por Dios!

JUAN. ¿Qué es lo que dices, Manuel?

PEDRO. ¿Está de otra enamorado,
y quiere saber qué hiciera
quien en su caso se viera?
Ja! ja! ja!

MAN. Y nos ha callado
ese amorío el truan!

JUAN. Oh! Ni quiero que lo sepa
nadie... estais? nadie!

PEDRO. Qué plepa!
¿Sabes, amigo D. Juan,
que para ser forastero
no empiezas mal en Madrid?
¿Y quién es la niña...

JUAN. Oid.
¿Mas qué he de decir, si infiero
que yo mismo no sé nada?
Solo sé que es una hermosa,
tal que en mis sueños de rosa
nunca la ví retratada
tan portentosa y tan bella:
mujer que de mí se esconde...
que ingrata... ¿Mas no es el conde
el que se acerca con ella?

MAN. Oiga! ¿Con que estaba aquí
enmascarada? Ah rapaz!

PEDRO. Pues él la sigue tenaz.

JUAN. Voto á brios!... Idos de aquí.

ESCENA VI.

BALTASARA, EL CONDE, D. JUAN *observando.*

CONDE. Con que desdeñais, señora,
mi brazo y mi compañía?

BALT. Sí, conde. ¿Habrá tal porfía?
Perdeis el tiempo en mal hora.
CONDE. ¿Pero no he de merecer
tras tantos años de afan...
JUAN. (Qué escucho!)
BALT. Para galan
sois duro de convencer.
¿Será fuerza repetiros
que no soy dueña de mí?
CONDE. Amais á otro?
BALT. No... y sí.
CONDE. Ingrata!
BALT. Queréis ya iros?
CONDE. Desden el vuestro es fatal.
¡Yo que esperaba serenos
ver un dia... Pero al menos
otorgadme un favor.
BALT. Cuál?
CONDE. Ya que es tan triste mi noche...—
Vuestro rigor no lo estrañe:—
¿permitís que os acompañe,
cuando os marcheis, hasta el coche?
BALT. Galantería... española?
CONDE. Y nada mas, voto á brios.
BALT. Concedido. Adios.
CONDE. Adios!!
BALT. Gracias á él! Ya estoy sola.
(*Va á sentarse: D. Juan se acerca.*)

ESCENA VII.

BALTASARA, D. JUAN.

JUAN. Sola? No á fé.
BALT. (*Fingiendo la voz.*) Caballero!
JUAN. Oh! no con rigor insano
finjais ya mas, que es en vano,
vuestro acento verdadero!
No con ingrato desden
el rostro oculteis querido!
Señora... he visto, he oido.
BALT. Ah! Me acechabais? Pues bien!

La misma soy. ¿Quién repara
ya en miramientos, traidor?
La misma! ¿Tendreis valor
de mirarme cara á cara?
(*Quitándose la mascarilla.*)

JUAN. Ah, no en verdad! Y es sencillo
que el veros me desaliente:
quién mira al sol frente á frente
sin deslumbrarse en su brillo?
Mas yo bendigo el rigor
que en vuestra faz se revela;
nube al fin que el sol me vela
para mirarlo mejor.
¿Vos enojada conmigo?
Vos?...

BALT. Yo enojada! Y por qué?
¿Porque traidor os llamé?
Traidor! y no me desdigo.

JUAN. Ah! cuando en vos mi alma toda
no obstante ese enlace...

BALT. Ya!
¿Pues no ha creido quizá
que lo dije por su boda?
Veo que sois presumido
á mas de indiscreto.

JUAN. Oh!

BALT. Sí.
¿Qué visteis, D. Juan, en mí
para que hayais traducido
de esa manera un despecho?
Preciso será esplicaros
que yo, D. Juan, sin reparos
llamo traicion al acecho.
¿Es accion digna de fama,
ame yo sea á quien quiera,
espiar de esa manera
los secretos de una dama?

JUAN. Será cierto? Pero no...
No me hableis asi, señora.
Vos no le amais.

BALT. El me adora.
¿Quién, D. Juan, licencia os dió

para sorprender así
su amoroso desvarío?

JUAN. Mas vos no le amais, bien mio.
No! no le amais. Yo lo oí.

BALT. Ah! ¿Con que á mas de orgulloso,
sois torpe tambien?

JUAN. Que hablais?

BALT. Ea, acabemos! que estais
ya por demas enojoso.
¿Con qué derecho, D. Juan,
Bien mio, me habeis llamado?

JUAN. Con el que al fin me ha otorgado
mi fé, mi constante afan.
Dudais?...

BALT. Estais insufrible.

JUAN. Dudais de mi amor?

BALT. Que horror!

JUAN. Oid, escuchad.

BALT. ¿Amor
á dos á un tiempo? es horrible.
Fuerza es que de vos me aleje.

JUAN. Una palabra no mas.

BALT. ¿Indiscreto... y ademas
torpe... y ademas hereje?
Pero en fin... hablad.

JUAN. Ah! Vos,
vos vais á hablarme, mi bien!
Quién sois?

BALT. Curioso tambien?
Vaya! quedaos con Dios.

JUAN. Por compasion! un momento,
un solo instante.—Me amais?—
Juradme que si, y mirais
desecho ese casamiento
mañana mismo.

BALT. Mañana?
A bien que me espera el coche,
y tengo toda la noche
para pensarlo.

JUAN. Inhumana!
¿Ni aun así vuestros desvios
he de vencer?

BALT. ¿Y esa Irene?
Digo... esa Inés?...
JUAN. Ella viene.
Oh , qué tormento! cubríos.
(*Baltasara se vuelve á poner la mascarilla: Inés la ha visto el rostro un momento.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, INES.

INES. (Me vieron, y él se turbó...
y ella... ¿quién puede ser ella?
Ah! por mi mal es muy bella.
(¿Será mas bella que yo?)
D. Juan!
JUAN. Inés...
BALT. (*Acercándose.*) Vuestra esposa?
Quiero decir ¿vuestra...
JUAN. Sí...
Con efecto... Vos aquí?
INES. Y aquí... vos?
BALT. (Está zelosa?
Tanto mejor! yo tu afan
ha rato que pruebo, Inés:
yo tambien sufro.)
INES. ¿Quién es
esa máscara, D. Juan?
JUAN. Esa máscara? Por cierto
que aunque decirlo quisiera...
INES. Y bien!
BALT. Y bien! No pudiera:
y eso que me he descubierto,
y aun creo que él me ha mirado.
INES. Ah! Y no ha caido quizás...
BALT. Caer? No faltaba mas!
Pero él caerá; no hay cuidado.
INES. Caerá?
BALT. Cuando yo le diga
cierto secreto...
INES. Caerá?

¿Y si yo le tengo?

BALT. Ah!
Si vos una mano amiga
le tendeis...

INES. Mano de esposa,
querreis decir.

JUAN. Pero Inés...
No consideras?...

INES. Quién es
esa mujer misteriosa?
Oh! vos lo sabeis.

JUAN. Lo juro!
No lo sé.

INES. Mentís, D. Juan.

JUAN. Inés!...

ESCENA IX.

DICHOS, EL MARQUES. *Al fin de la escena* EL CONDE.

MARQ. Ah! vamos... Si están
los dos aquí!

JUAN. (Del apuro
viene su padre á sacarme.)
Señor marqués...

MARQ. Pues! Marqués.
Siempre marqués. ¿Aun no es
hora de que quieras darme
otro título, otro nombre?

BALT. (Ya lo oís.)

JUAN. Como no veo
celebrado el himenéo
todavía... no os asombre...
no me atreví... (Estais contenta!)

MARQ. Pobre muchacho! En verdad
que es mucha su cortedad.
Mas si no yerro la cuenta,
estás triste, Inés. Qué tienes?

INES. Yo? Nada, señor.

MARQ. Ah! Nada?
Pues te creia enojada;

y... ya se vé! Como vienes
del salon, y no hay allí
quien no bufe...

JUAN. Cómo?

MARQ. Toma!
Pues no sabes, Juan, la broma?

JUAN. La broma?

MARQ. Atroz, pésiamí!
Mas yo le juro á la tal,
si llego á saber quien es...

BALT. (Qué dice?)

JUAN. Pero marqués...

MARQ. Si digo que estoy mortal!
Ya se vé. Como es funcion
en que el rostro va cubierto...
En fin, me han dado por cierto
que anda por ese salon,
no sé... una mujer vulgar,
equívoca... anfibia.

BALT. (*Retirándose.*) (Cielo!)

JUAN.
INES. } Qué decís?

MARQ. Y como el velo
la encubre, ¿quién va á indagar...
Oh! mas mi honor se interesa,
y yo os juro por mi fé...

BALT. (No puedo tenerme en pié!) (*Sale el conde.*)

CONDE. Me dais el brazo, marquesa?

(Da el brazo á Baltasara, y se entra con ella en el salon.)

ESCENA X.

EL MARQUES, D. JUAN, INES.

JUAN. (Marquesa dijo? Respiro.)

INES. (La conoce el conde? Bien.
El me dirá...)

MARQ. A dónde vais?

JUAN. Yo? (Se ha marchado con él!)
Cómo decíais...

CONDE. Ah, sí!

Mas nada; no os altereis.
Yo he tomado mis medidas,
y lo que es esa mujer
no esperará... Hablemos ahora
de otra cosa. Ya sabeis,
hijos mios, que esta boda
paralizada hace un mes
por mi ausencia de Madrid,
debia efecto tener
dentro de tres dias: no?

JUAN. Sí... con efecto: de tres.

MARQ. Pues bien: yo que he conocido
que á los que se quieren bien
es cada dia de espera
un siglo de padecer,
he arreglado al fin las cosas
en tales términos, que
acortando dilaciones
mañana mismo os caseis.

JUAN. ¿Mañana?

INES. ¿Mañana? ¡Ah, gracias,
gracias, padre!

MARQ. ¡Pobre Inés!
¿Con qué te alegras?

INES. ¡Oh, sí!
Me alegro... porque no sé
lo que me pasa esta noche,
y no acierto á comprender
por qué se me ha figurado
que hay una mano cruel,
interesada en robarme...
solo que tengo tambien
aprensiones y...

MARQ. Pues claro!
Aprensiones: ¿qué ha de ser?

JUAN. ¿Con que mañana? No obstante,
yo marqués...

MARQ. ¡Siempre marqués!

JUAN. Quiero decir, que si fuera
cosa fácil...

MARQ. Vamos, qué?

JUAN. Que fuese nuestro padrino...

MARQ. ¿El mayordomo del Rey?
Pues es claro: ¿no os he dicho
que todo lo combiné?

JUAN. Entonces...

INES. (Siempre glacial!
O es de mármol, ó es infiel.)

MARQ. Vamos ahora á otro asunto,
señor D. Juan.—Ya sabeis
que mi muy querida hija,
mi muy adorada Inés,
no es hija única. A serlo,
os pudiérais prometer
ventajas mucho mayores
que las que acaso tendreis
con su himeneo.

JUAN. Señor!
Vais á hacerme enrojecer
de vergüenza. ¿Cuándo yo
ni un solo dia pensé
en calcular las ventajas
que me pudiera traer
su hermosa mano?

INES. (Ah! Me ama.)

MARQ. Sí, mi D. Juan; ya lo sé!
Pero en fin, es necesario
hablar de todo, y pardiez
que si ahora no lo hacemos,
no sé cuando se ha de hacer.
Digo, pues, que allá en mis tiempos,—
como que hace veintiseis
años ya,—de mis amores
tuve... ¡recuerdo cruel!
un fruto desventurado
como mi estrella lo fué,
que aunque hoy le lloro perdido
pudiera al fin parecer,
y en tal caso heredaría
mi título de marqués
en perjuicio de su hermana;
y ya, D. Juan, conoceis
que si yo no os lo advirtiera...

JUAN. Señor! ¿Volveis otra vez...

MARQ. Oh! Mas no creais por eso
que aunque llegue á suceder
lo que os digo, os perjudique
sino en el solo interés
del marquesado. La dote
no tiene nada que ver
con el título.

JUAN. Por Dios!
¿Estais empeñado en...

MARQ. No, no! Ya no te hablo mas,
hijo mio! Abrázame,
y vé al salon con tu esposa,
donde es forzoso que esté
fria la fiesta, faltando
vuestras personas en él.

INES. Venid, D. Juan. Nunca, nunca
como ahora os idolatré!

JUAN. Inés!! (¿Cómo he de decirla...
¡Dios mio, Dios mio!)

ESCENA XI.

EL MARQUES, D. LUIS, *de máscara.*

LUIS. Y bien!
¿habeis indagado ya...

MARQ. ¿El qué?

LUIS. (*Quitándose la careta.*) ¿No me conoceis?

MARQ. Ah sí! Don...

LUIS. D. Luis.

MARQ. Ya caigo.
Pero en fin... ya comprendeis
que entre tantos caballeros
como esta noche...

LUIS. Si á fé:
pudiera colarse alguno...
(Como verbigracia.)

MARQ. ¿Pues?
Ah! vamos. Sois quien me dió
la noticia...

LUIS. Y no dudeis

que es exacta. Hay una dama
que al poner aqui los piés...

MARQ. ¿Mas dónde está? Todo el mundo
me ha hablado de esa mujer,
y nadie hasta ahora...

LUIS. Oid.

MARQ. ¿La habeis vos visto?

LUIS. Yo sé
que vino con fin siniestro...
que está perdida por él.

MARQ. ¿Por quién?

LUIS. Por D. Juan.

MARQ. ¡D. Luis!

LUIS. Y corre peligro Inés,
si no la echais.

MARQ. ¿Qué decís?

LUIS. Que es un plan de Lucifer
del cual estoy enterado,
invencion de no sé quien,
y esa máscara infernal...

MARQ. ¿Mas con qué disfraz, con qué
traje ha venido...

LUIS. Ahí está
la dificultad, marqués.
Mas no dudeis que si yo
la veo...

MARQ. ¿La conoceis?

LUIS. Por mi desgracia.

MARQ. (¡Este hombre...)

LUIS. Qué! ¿Desconfiais tambien...

MARQ. ¿De vos? ¡Oh, no!

LUIS. Pues entonces...

MARQ. Hablemos claros. ¿Quién es?

LUIS. La Baltasara.

MARQ. ¡Qué escucho!
¿La comedianta, la...

LUIS. Pues.
La histriona, la...

MARQ. Y vos, ¿quién sois?

LUIS. ¿Yo? ¡Si la llego á cojer!
porque en fin... aun cuando yo
esté perdido tal vez

por ella, ¿qué se os importa,
si puedo instrumento ser
que evite...

MARQ. Venid! La cómica!
Venid! Vos me ayudareis
á dar con ella.

LUIS. (¿Pensabas
rendir un nuevo doncel,
Baltasara?) Vamos.

MARQ. Vamos.—
Pero advertid, entended
que apenas ella se marche...

LUIS. Yo tambien me marcharé.

ESCENA XII.

BALTASARA.

Bien, D. Luis; perfectamente!
De mis caprichos verdugo,
¿quereis redoblar el yugo
que habeis impuesto á mi frente?
Alma es la vuestra engreida:
cómo D. Luis, no repara
que la sien de Baltasara
está de laurel ceñida?
sacudamos la cadena!
Añadamos con valor
un nuevo lauro de amor
á los lauros de la escena!
¿Quieres lanzarme, marqués,
haciendo irrision de mí,
cuando puedo, pésiatí,
hollarte yo con mis piés?
La cómica! La histriona!
Así á la artista se infama,
y estrañarán que la dama
no se levante á matrona!!
Mas yo me levantaré
del fango en que estoy sumida,
y á los yerros de mi vida

vida mejor opondré.
D. Juan! D. Juan! ¿Por qué al ruego
del conde cedí? Dios mio!
¿Será cierto el desvarío
que empezó por burla y juego?
El me adora... él dispertó
en mi corazon... ¡Dios santo!
idolatrándome él tanto,
¿habré de engañarle yo?
Oh, no, no! yo le diré...
Mas ay! me aborrecería,
y luego Inés se reiria!!
Orgullo! socórreme.
¿Busquéle yo, ó fue casual
mi encuentro con él? ¿He sido
yo quien á mí le ha traido?
¿En qué, pues, soy criminal?
Criminal! Dictado impropio,
cuando en salir con mi empresa,
si no mi amor, se interesa
por lo menos mi amor propio.
Retirar no puedo el pié:
ya interpuesta entre los dos...

ESCENA XIII.

BALTASARA, D. JUAN, *de máscara*.

JUAN. Marquesa!
BALT. D. Juan! ¿Sois vos?
JUAN. Yo.
BALT. Y á que venís? á qué?
JUAN. ¿Podeis dudarlo, señora?
Ah! perdonad si os agravio;
pero un sí de vuestro labio
quedó pendiente en mal hora.
Me amais?
BALT. D. Juan! Todavía!
Tenaz es vuestro capricho.
JUAN. Ah! por piedad...

BALT. ¿No os he dicho,
D. Juan, que lo pensaria?
JUAN. Oh!
BALT. Yo os conozo, D. Juan.
¿Me conoceis vos á mí?
JUAN. Qué me importa?
BALT. Es que os oí
llamarme con tierno afan
marquesa de no sé donde,
y acaso estais engañado.
JUAN. Nombre que el conde os ha dado.
BALT. ¿Y si se equivoca el Conde?
¿Es vuestro amor tan profundo
que si llegaseis á errar...
JUAN. Señora!
BALT. Dejadme hablar.—
En el teatro del mundo,
dó la apariencia es el norte
y lo real no interesa,
tal vez he sido marquesa
en presencia de la corte.
Tal vez he sido algo mas!
Tal vez me han hecho las greyes
homenages que los reyes
envidiarian quizás.
De honores mi pecho harto,
tal vez existe en la villa
quien me dobla la rodilla
ante el gran Felipe Cuarto.
¿Mas qué me importa el tributo
de esas honras que me dan,
si al cabo pueden, D. Juan,
trocarse en desgracia y luto?
Ah! Vos, D. Juan, no sabeis
cuánto soy desventurada!
JUAN. Qué decis? ¿Sois desgraciada,
y compartir no quereis
vuestras desdichas conmigo!
Tan ingrata es como bella!
¿Puedo padecer por ella,
y el si me niega...
BALT. No, amigo!

no, D. Juan! Mas puede daros
largo tormento ese sí.

JUAN. ¡Por piedad!

BALT. Ved que es en mí
antes quereros que amaros.

JUAN. ¡Hermosa mia!!

BALT. En mi afan
cuanto podia os he dicho.
¿Seguís en vuestro capricho?—
Pues bien. Yo os amo, D. Juan!!!

JUAN. Oh gloria!

BALT. Quiéralo Dios!

JUAN. ¿Por qué no lo ha de querer?

BALT. Cuanto por vos pude hacer,
ya lo veis, hice por vos.—
Seguidme ahora.

JUAN. Señora...
Adónde?

BALT. Dudais?

JUAN. Oh, no!
Mas mi labio os advirtió
que hasta mañana...

BALT. No. Ahora!

JUAN. Ahora! yo preparaba
mis escusas al marqués,
y ademas, la pobre Inés...

BALT. Y decia que me amaba!

JUAN. Ah! detened... advertid...

BALT. Me espera el conde.

JUAN. Cruel!

BALT. Me amais?—Ahí teneis papel,
pluma y tintero.—Escribid.

JUAN. Dictad.

(*Acercándose á la mesa y escribiendo.*)

BALT. (*Dictando.*) «De una dama en pos
»quiere el cielo que me ausente:
»lo resistí vanamente:
»consolad á Inés.—A Dios.»

JUAN. Esto es horrible! Esto es...
Soltando la pluma.)

BALT. D. Juan!

(*Cerrando la carta y poniendo el sobre.*)

JUAN. Prefiero ya irme
sin...

BALT. Sin qué?

JUAN. Sin despedirme.

BALT. Yo no.—Esta carta al marqués.

(*A un criado que se presenta, despues de haber Baltasara hecho sonar una campanilla.*)

JUAN. Angel, mujer ó Satan
que asi trastornas mi juicio,
que asi al hondo precipicio
me arrastras...

BALT. Venid, D. Juan.

(*Vanse los dos, y al mismo tiempo sale D. Luis.*)

ESCENA XIV.

D. LUIS: *luego* EL CONDE, *A continuacion* EL MARQUES é INES. *Ultimamente el* CRIADO *con la carta.*

LUIS. ¿Me habrá el oido engañado?
Esa máscara... ese acento...
Oh, si! (*Yendo tras Baltasara.*)

CONDE. (*Deteniéndole.*) D. Luis, un momento.
¿Dónde vais tan azorado?

LUIS. Soltad, dejadme.

CONDE. ¿Sabeis
que he visto... oh! la cosa es clara.

MARQ A quién?

CONDE. Toma! á Baltasara.

INES. Dónde?

CONDE. D. Luis, ¿no la veis?
(*Señalando hácia el salon.*)
Aquella que... ¿Pero dónde,
donde esa máscara está?

LUIS. Ved que os engañais quizá,
que acabo de verla, Conde.

CONDE. Vos? Entonces no porfio.
(*Suena el ruido de un coche.*)

LUIS. Un coche!

MARQ. Mejor! Que parta.
CONDE. Triunfé.
CRIADO. Señor...
MARQ. Una carta?—
Inés! Inés!!
INES. (*Desmayándose.*) Padre mio!!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala baja en una quinta cerca de Madrid. Al foro una puerta que comunica con una antesala, y mas alla otra puerta que da salida á un jardin. Puerta lateral á la izquierda del actor. A la derecha una cómoda, mesa y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. LUIS *y* SANTIAGO. *Sale Santiago por la puerta del foro con dos luces que coloca en la mesa.*

SANT. Vá anocheciendo y es fuerza
poner luces en la sala.
(*Vuelve hácia la puerta.*)
Entrad sin miedo.
LUIS. No hay nadie?
SANT. Nadie, señor.
LUIS. Baltasara?
SANT. Está en el corral: es dia
de funcion. Hace la *Esclava*
de su galan. Gran comedia!
y con qué primor trabaja!
LUIS. Y el otro?
SANT. Quién?
LUIS. El D. Juan.

SANT. Ah!... sí... Se marchó de caza.
LUIS. De caza! Pues no vá á verla?
SANT. A verla! si no se aparta
de aquí... Si le tiene preso!
LUIS. Preso!
SANT. Pues!... Bajo palabra
de honor. Ha exigido de él
que nunca á la corte vaya.
LUIS. Pues por qué?
SANT. Porque pudiera
darle tambien la humorada
de ir á la comedia. Entonces...
por fuerza... viendo en las tablas
á su adorado tormento,
sabe quien es: la maraña
se descubre; y, Jesus mio!
se armaria buena zambra!
LUIS. Luego, ignora quién es?
SANT. Todo.
Ella aquí no es comedianta.
Es... es... si me acordaré?
doña Leonor del Alcázar.
LUIS. Es su verdadero nombre.
ya sabes que siempre cambian...
SANT. Sí, por la familia... A fé
que en su lugar yo tomára
otro apodo mas bonito.
Baltasara! vaya un álias!
LUIS. Prosigue... y doña Leonor?...
SANT. Para D. Juan solo pasa
por una viuda muy rica.
Esta quinta es suya.
LUIS. Calla!
No es la del conde?
SANT. La misma.
El se la ha prestado.
LUIS. (Infamia!)
SANT. D. Juan, como forastero,
todo el anzuelo se traga.
LUIS. Esto no puede durar.
SANT. Pues cerca de una semana

vá ya... Sí... fué al otro dia
del baile.

LUIS. Pero, no falta
ella de aquí? Los ensayos,
la funcion... El nada estraña?

SANT. Es tan sencillo y novato!
Y esos diablillos con faldas
que llaman mujeres, saben
tanto!... tanto!...

LUIS. Encadenada
Leonor á mi suerte, en vano
escapárseme intentara.
Bien sé que ya mi presencia
la importuna; sé que su alma
infiel á mi antiguo amor,
de olvidarme en la esperanza,
busca nuevos devaneos
que la ocupen, la distraigan.
Inútil afan! caerá,
mal que le pese, á mis plantas.

SANT. Ay, señor! vuesa merced
ha echado la cuenta errada.

LUIS. Cómo!

SANT. Que esto vá mas serio
de lo que pensais. No es chanza.

LUIS. Qué dices?

SANT. Digo que está
de veras enamorada.
Ese mocito inocente
se ha sabido dar tal maña,
que con el santo y limosna
tened por cierto que se alza.

LUIS. (Qué escucho? Será verdad?
Habré de perderla? O rabia!
Tal resultado tendria
mi amor, cuando ya tocaba
el feliz término, cuando,
por ella misma ignorada,
un acaso me revela
su cuna y noble prosápia!
No, no será... Yo sabré...)
Oye, Santiago, te aguarda

gran recompensa, si activo
de una comision te encargas.

SANT. Mandad, señor: ya sabeis
que podeis contar...

LUIS. Cercana
esta quinta de Madrid...

SANT. La puerta de Santa Bárbara
está á un tiro de ballesta.

LUIS. Puedes sin que noten nada
ir y venir...

SANT. Una hora
bastará.

LUIS. Lleva esta carta. (*Se pone á escribir.*)

SANT. (El efecto la noticia
ha hecho en él de una cantárida,
y le ha levantado ampollas,
Pobre D. Juan! hombre al agua!)

LUIS. (*Repitiendo lo que escribe.*)
»No tardeis... venid al punto...
»Traed con vos gente armada.»

SANT. (Con este me va muy bien,
es garboso y nunca falta...)
Mas, qué ruido? Quién será?
(*Mira por la puerta de la izquierda.*)
Qué veo?... D. Luis. el ama.
Aquí se dirige.

LUIS. Voy.
Toma: irás... (*Dándole la carta.*)

SANT. El sobre básta.

LUIS. Yo entre tanto del jardin
me ocultaré en la enramada. (*Vase.*)

ESCENA II.

SANTIAGO, BALTASARA, y FELISA. *Felisa trae una canasta y en el brazo varias coronas.*

BALT. Siempre se ha de olvidar algo!
Me faltan las arracadas.

FELISA. Yo os las dí.

BALT. Sí, bien me acuerdo:
pero mi cabeza estaba
á pájaros, y...—Santiago.
SANT. Señora...
BALT. Toma la jaca,
y vé luego al coliseo:
en el tocador quedaba...
SANT. La conozco.—Voy al punto.
(De paso dejo la carta.)

ESCENA III.

BALTASARA, y FELISA. *Baltasara se sienta cavilosa y triste.*

FELISA. Contenta debeis estar:
gran cosecha de coronas
alcanzásteis esta tarde!
Las hay de laurel, de rosas,
de...
BALT. Necia, por qué has traido?...
vé corriendo y las arroja.
Luego, pronto.—Si las viera...
FELISA. Y qué diria, señora?
Que sois la actriz mas sublime
que hay en España.
BALT. O congoja!
Actriz!
FELISA. Que el ídolo sois
de un público que os adora;
que...
BALT. Calla, no me recuerdes
lo que el pecho me destroza.
Los aplausos me hacen daño;
los triunfos, mi alma los odia;
y son coronas de espinas
esas que mi frente adornan.
FELISA. De cuándo acá aborreceis
lo que labra vuestra gloria?
No há mucho que de otra suerte

se esplicaba vuestra boca.
Mil veces, mil, me habeis dicho...

BALT. Sí, sí: yo me entregué toda
(Levantándose entusiasmada.)
á ese arte que allá en un mundo
de ilusiones nos transporta:
que en sublime inspiracion
nos exalta y apasiona:
y desde el mudo papel
donde el vulgo las ignora,
á las obras del ingenio
da vida en brillantes formas.
¡Qué placer, cuando vencido
de una májia poderosa,
á la voz que le enagena
todo un pueblo se transforma,
y rie cuando reimos,
y cuando lloramos llora;
y sin que ya se contenga,
proclama nuestra victoria,
la ancha bóveda atronando
con palmada estrepitosa!
Ah! lo confieso, esos triunfos
fueron mi dicha, mi gloria;
me embriagué con el aplauso;
y de esa brillante aureola
contemplando el esplendor,
quedé deslumbrada y loca.
Mi alma entonces allí estaba;
y á todo otro halago sorda,
era el público mi amor,
y su amor mi pasion sola.
A mis piés miré rendidos
mil amantes que con mofa
dejé burlados, juguetes
de mi altivez veleidosa.
No amor, desprecio fué el mio;
que de una mudanza en otra,
sus corazones trocaba
con sonrisa desdeñosa,
por añadir de un despojo
á otro despojo la pompa.

FELISA. Y bien, con ese D. Juan
otro añadireis ahora.
BALT. Ay! que ese D. Juan, Felisa,
el alma y vida me roba.
Al fin me castiga el cielo;
y con infernal antorcha,
cuantas llamas encendí
juntas á mi pecho arroja.
Amo... y con esta palabra
dije mi desdicha toda.
FELISA. Amad, pues: qué recelais
cuando D. Juan os adora?
BALT. Me adora porque no sabe
quien es la que su amor logra;
porque al igual de su imágen
de mi la imágen se forma,
y en su mente diviniza
la que tal vez quiere esposa.
Esposa! Serlo no puedo;
y cuando por fin conozca...
Oh! cómo tiemblo ese instante!
Me maldecirá.
FELISA. Señora,
huid, pues: dejad al punto
esta mansion. Pronto borra
la ausencia afectos nacientes
que en el alma huella honda
labrar no han podido. Huid;
y aquí no os vea la aurora.
BALT. Sí, debo hacerlo; mas ay!
que esa idea me trastorna.
Soy tan feliz á su lado!
Un dia no mas... qué importa
un dia? En tan corto tiempo
no ha de saber...
FELISA. Nunca sobra
la prudencia.
BALT. Un solo dia,
ó á lo menos una hora
de felicidad, pues tantos
me quedan, ay! de congojas.

Mas héle allí... Véte, véte;
y llévate esas coronas. (*Váse Felisa.*)

ESCENA IV.

BALTASARA *y* D. JUAN.

JUAN. Leonor!
BALT. D. Juan! tierno amigo!
JUAN. Tarde has venido!
BALT. Perdona.
Triste deber que maldigo...
Mas, si ausente la persona,
el alma estaba contigo.
JUAN. O cuán largos los instantes
son, mi bien, lejos de tí!
Por qué me abandonas, dí?
Por qué dos pechos amantes
juntos no estan siempre así?
El jardin, el bosque, el prado,
son cansada soledad
do hallar placer no me es dado
sino cuando tú á mi lado
los vistes de tu beldad.
Pero, qué es esto?... Suspiras?
De mí los ojos apartas...
Pude merecer tus iras?
BALT. Ay, D. Juan! Con penas hartas
Dios aflige á la que miras.
JUAN. Cuéntamelas; yo sabré
templar su fiero rigor.
BALT. No hay remedio á mi dolor.
JUAN. Qué temes?
BALT. Mas me engañé.
Uno hay, sí.
JUAN. Cuál es?
BALT. Tu amor.
JUAN. Si mi mano prometí
á otra beldad, fué obediencia,
no amor; mas te conocí,

y al punto, sin resistencia,
cual esclavo te seguí.
De entonces aquí me tienes
de amantes fieles ejemplo:
tu imágen solo contemplo;
y sin anhelar mas bienes,
la adoro como en un templo.
Me miras, y al vivo fuego
que en tus ojos resplandece,
más mi ardiente llama crece:
hablas, y pierdo el sosiego
á tu voz que me enloquece:
y en esta fascinacion
que avasalla mi razon,
no sé lo que por mí pasa:
solo sé que en tu pasion
mi ser entero se abrasa.

BALT. O cual derrama el consuelo
tu acento en el alma mia!
De mí te apiadaste, cielo;
mas para cumplir mi anhelo,
morir aqui deberia.
De qué nos sirve el vivir
cuando la dicha alcanzamos,
si, trocándose en sufrir,
solo un punto la tocamos
para verla luego huir?

JUAN. Huir! No así se atormente
tu alma con soñados males:
gocemos de bien presente
mientras en placer ardiente
se inunda el pecho á raudales.
Cuando al mirar tu hermosura
de la de un ángel traslado,
siento crecer mi ventura,
subir creyendo á tu lado
hasta la celeste altura;
cuando contemplo esa tez
de cándida nieve y rosa,
y mi brazo cercar osa
el talle que en esbeltez
á la palma vence airosa;

cuando tu seno anhelante
en tierna palpitacion,
me revela tu pasion,
y el encendido semblante
lo que siente el corazon;
tras la dicha sin igual
que de placer me enagena,
puedo preveer el mal,
destruyendo un bien real
con una soñada pena?
No: la copa encantadora
mis labios han de apurar
do dichas mil libo ahora,
sin que prevesion traidora
me la venga á acibarar.

BALT. Gocemos, sí, mientras dura,
el dulce licor que vierte.
Qué importa la adversa suerte
cuando, al cesar mi ventura,
me dará el dolor la muerte?
Ni dónde hay, si bien lo pienso,
mal tan cruel, tan intenso,
que sus rigores no pierda
si el alma feliz recuerda
este placer grande, inmenso?
Placer que no tiene igual,
juzgando por lo que siento,
en el mundo terrenal,
y es dulce presentimiento
de la gloria celestial.

JUAN. Pues bien, á qué mas tardar?
Si con tan firme pasion
nos quiso el cielo inflamar,
conságrese en fiel union
á los piés del santo altar.

BALT. Qué dices?... Eso sería
mi felicidad mayor.

JUAN. Pues prepárate, Leonor:
mañana al lucir el dia...

BALT Gran Dios!

JUAN. Pierdes el color!...
Vacilas!

BALT. No puedo mas.
JUAN. Oh, que demudada estás!
BALT. Yo? No vés que me sonrio?
La dicha... el gozo... Dios mio,
que horrible golpe me das!
JUAN. Porque mi mano te ofrezco?...
BALT. Es... Sostenme... Yo fallezco!
Es... que me mata el placer.
Tanta dicha no merezco.
JUAN. Pues, Leonor, esto ha de ser.
BALT. (Ah!... no puedo consentir...
Fuera criminal engaño...
Mas cómo le he de decir?...)
JUAN. Leonor, tu silencio estraño.
BALT. (No hay remedio, es fuerza huir.)
D. Juan... bien mio... perdona...
El placer como la pena
los sentidos enagena,
y su fuerza le abandona
al alma de gozo llena.
En mi estrema conmocion
necesito algun descanso.
Mañana... mi corazon...
JUAN. Vé, pues, y que el sueño manso,
en agradable ilusion...
BALT. Sí... sí... Mañana, lo espero,
se cumplirá mi destino.
JUAN. Al dulce albor matutino
del templo santo yo quiero
que emprendamos el camino.
BALT. Adios!
JUAN. Adios!... Triste estás!
BALT. No, mi bien.
JUAN. Dame tu mano.

(Baltasara le da la mano, D. Juan se arrodilla y la besa. Baltasara conmovida se desprende con esfuerzo, y vase precipitada.)

BALT. Penoso esfuerzo!
JUAN. Te vas?
BALT. Lo debo.—Dios soberano,
no le volveré a ver mas!

ESCENA V.

D. JUAN, *y luego* D. LUIS, *que sale misteriosamente por la puerta del jardin.*

JUAN. (*Solo.*) Qué estraña melancolía
viene su rostro á nublar
cuando el momento se acerca
de tanta felicidad!
Más bien huirme parece
que... lejos de tí, D. Juan,
vanos rezelos... Mañana,
mañana feliz serás;
y en dulce union...

(*Va á retirase por la puerta del foro y ve á Don Luis.*)

Mas qué veo?
Un hombre!

LUIS. (Bueno, allí está.)

JUAN. Parece que se recata.

LUIS. (Me ha visto.)

JUAN. Cuáles serán
sus intentos?

LUIS. (Está solo.)

JUAN. Salgamos de duda.
(*Saca la espada y va hácia D. Luis.*)
Atras!

LUIS. (*Dejándose ver enteramente.*)
Poco á poco, caballero.
No hay á qué desenvainar
la espada...
(*Finjiendo reconocer á D. Juan.*)
Pero qué miro!
D. Juan! Qué casualidad!
Vos aquí!

JUAN. Me conoceis?

LUIS. Pues no!... Y vos, no os acordeis
de mí?

JUAN. Si tal... Os he visto...

LUIS. La noche del baile.

JUAN. Ah, ya!
LUIS. Soy D. Luis.
JUAN. Sí, con efecto...
LUIS. Conque, vamos, envainad;
que no soy ningun ladron.
JUAN. (*Envainando la espada.*)
(Tal vez para mí serás
peor aun.)
LUIS. Cuál me alegro
de encontraros por acá!
Desde aquella noche, amigo,
nadie os ha visto. Qué tal?
Cómo os va con vuestra dama?
Qué golpe aquel! Voto va
que no la hiciera yo mismo.
Pero qué callado estais!
Ah! ya caigo: mi presencia
os ha venido á estorbar.
Apeteceis estar solo;
y aquí sin duda os traerá
alguna nueva aventura.
JUAN. Claro, sí, me incomodais.
LUIS. Pues con la misma franqueza,
tambien me estorbais, cabal.
JUAN. Yo!
LUIS. Sí, vos.
JUAN. Es que... Salid,
salid luego.
LUIS. Delirais?
Sois el dueño de esta casa
que de ella podeisme echar?
JUAN. Mi espada...
LUIS. Tambien la mia,
si es fuerza, os responderá.
Pero á qué viene reñir?
Sosegaos y escuchad.
JUAN. Ya me falta el sufrimiento.
LUIS. Hablémonos sin disfraz.
A vos asuntos de amores
aquí sin duda os traerán;
pues tambien aquí os confieso
me arrastra cierta beldad.

Cómo se llama la vuestra?

JUAN. Eso me osais preguntar?

LUIS. Por qué no? Yo soy mas franco,
y os contaré la verdad.
Doña Leonor del Alcazar
es la que adoro.

JUAN. Hombre audaz!
Mentís!

LUIS. No es esta su quinta?

JUAN. Mentís!

LUIS. No la puedo amar?

JUAN. Y yo haré que se arrepienta
un atrevido rival.

LUIS. Mi rival! Luego tambien
vos?... (*Dando una carcajada.*)

JUAN. Defendeos; que ya...

LUIS. Ganas teneis de reñir;
mas antes bueno será
sepais por quien vuestra sangre,
necio, vais á derramar.

JUAN. Cielos! qué decís?

LUIS. Os ciega
amor; pero vos la amais
desde ayer, y yo reclamo
derechos de antigüedad.

JUAN. Qué escucho?... Leonor! Leonor!
Tú me has burlado!

LUIS. Callad;
que está durmiendo, y las voces
la pudieran despertar.

JUAN. Y qué importa? Mi venganza...
Mas no es cierto; me engañais;
y esa alegria... Malvado!
Veo tu intento falaz.
Sin duda de sus desdenes
hoy te pretendes vengar
introduciendo en mi pecho
de la sospecha mortal
el veneno. Intento vano!
No has de poder...

LUIS. Ya lo está.
Dejo la herida en tu pecho:

el tiempo hará lo demas.
Pero no temas; en breve
tus zozobras cesarán.
Mañana de esa mujer
sabré arrancar el disfraz;
y entonces, si disputarla
aun me la quereis, D. Juan,
seré vuestro, y á reñir
mi acero pronto estará.

JUAN. No, no, traidor; ahora mismo...

LUIS. Bien os pudiera matar
ahora; mas no bastára
á mi vengativo afan.
El bien que yo apetecia
me habeis osado arrancar...
Zelos tengo, y zelos quiero
que como yo padezcais;
y cuando fiero os ahogue
de su tormento el dogal,
entonces ya será tiempo
de que á mis golpes murais. (*Vase.*)

ESCENA VI.

D. JUAN, *solo.*

Tente, espera, malvado!... Desparece,
y es vano ya que de seguirle trate.
Qué es lo que por mí pasa? Será cierto?
Leonor!... Me engañará?... Podrá encerrarse
tal maldad en su pecho?... De este arcano
el velo es fuerza que por fin se rasgue.
Mañana mismo, sí... Mañana?... Ahora:
dilatarlo mas tiempo no me es dable.
Vamos... Pero qué miro?... Ella se acerca:
Dios mi justa impaciencia satisface.

ESCENA VII.

D. JUAN, *y* BALTASARA. *Sale Baltasara por la izquierda vestida de blanco y con el cabello suelto. Lleva en la mano una luz. Su aire indica que se halla en un momento de somnambulismo, D. Juan que iba á su encuentro se detiene; y como sobrecogido de temor, se retira y la deja pasar.*

BALT. Aqui podré estudiar... Aquí estoy sola...
y ningun importuno ha de estorbarme.
(*Coloca el candelero en la mesa.*)
JUAN. Ha pasado sin verme... Con qué objeto
á tales horas de su estancia sale?
BALT. (*Parada como escuchando.*)
El reloj!.. Una.. dos.. tres.. cuatro.. cinco...
seis... Las seis!... Tiempo tengo... hasta que
(ensaye...
JUAN. El reloj?... Nada oí... y ella ha contado...
Pero qué estraño andar!
BALT. Qué es lo que se hace
hoy?.. *La esclava*.. No, no... Fué ayer.. Qué
(triunfo!
JUAN. Leonor!..Calla...Leonor!..La llamo en balde:
no responde... Leonor!... Inmóvil!.. Cielos!
Letal somnambulismo aquí la trae!
BALT. La Calderona estaba... allá... en un palco...
La ví llena de ira y el semblante
pálido, demudado... Ah, ah! qué risa!
Como ardia en furor.
JUAN. Ese lenguage!..
BALT. No he de parar hasta abatir su orgullo.
Ya verá!... ya verá!.. Toca esta tarde
el *Desden*... Esta sí que es gran comedia,
y no tengo papel que mas me cuadre.
JUAN. Qué sueño tan estraño!
BALT. Lo primero
ha de dar golpe mi soberbio traje.
En preciosa labor la seda y oro

las formas realzando de mi talle,
y en el rico tocado con las plumas
brillando á par las perlas y diamantes,
deslumbraré los ojos, y ya escucho
murmullo aprobador al presentarme.
Qué hermosura compite con la mia?
Quién habrá que la reina no me llame
de la escena española?

JUAN. De la escena!

BALT. Mas es fuerza estudiar. Aquel pasaje
en que estallan los zelos de Diana,
todavía á mi gusto no me sale.

JUAN. Qué escucho, santo Dios?.. Es verdad esto,
ó de un sueño fugaz mentido alarde?

BALT. Veamos. Cintia su pasion confiesa...
El despecho en mi rostro ha de mostrarse.
Reprimirlo procuro; mas de pronto
es fuerza que tronando al fin estalle.
(*Representa.*)
Qué es quererle? Tú de Cárlos
Amada y yo despreciada?
Tú con él casarte, cuando
del pecho se está saliendo
el corazon á pedazos?
Primero, viven los cielos,
fueran las vidas de entrambos
asunto de mi venganza,
aunque con mis propias manos
sacára á Cárlos del pecho
donde á mi pesar ha entrado,
Cárlos casarse contigo
cuando yo por él me abraso,
cuando adoro su desvio
y su desden idolatro?
Pero qué digo? ay de mí!
yo así mi decoro ultrajo!
Miente...
Malo, malo, falta! No es eso... El modo
de hacer la transicion es detestable.

JUAN. Ah! La frente me abrasa... Yo estoy loco!
Quién es esta mujer? Mi furor arde

solo al imaginar... Y sin embargo,
siento por esa voz avasallarme.

BALT. Volvamos á empezar... mas me hace falta
el papel... Dónde está?.. Puede que le halle
aquí.

(Va á la cómoda, la abre, saca varios papeles de comedia, y los va tirando al suelo.)

No es este... no... ni este tampoco...
ni este.. Qué pesadez!.. No he de encontrarle?

JUAN. *(Recogiendo los papeles y mirándolos.)*
Qué papeles son estos?.. Dios! qué miro?
No hay duda; en esta forma se reparten....
El nombre de la actriz? Ah! Baltasara!..
Baltasara! Gran Dios!.. Infame! infame!

BALT. Ya por fin le encontré... La escena es esta.
Si hubiera apuntador...

JUAN. Que no me abrase
el rayo celestial!

(Asiendo por el brazo á Baltasara y agitándola fuertemente para que se despierte.)

Mujer! inicua!
Despierta y estremécete al mirarme.

BALT. *(Despertándose sobresaltada.)*
Ah!... Qué es esto?... Quién es?... Quien me
(despierta?
Dónde estoy?.. Quié sois vos? D. Juan!.. Osas-
(teis...

JUAN. Yo soy, perversa, yo... Ya te conozco...
Y tú misma el secreto revelaste.

BALT. Yo!.. Mas qué sitio?.. Quién me trajo?.. Cielos!
Mis papeles!... Y vos...

JUAN. Sí, miserable!
Ellos son... Y los ví.

BALT. Dios de justicia!
llegó de tu venganza el fiero instante!

(Cae aplanada en un sillon: momento de silencio.)

JUAN. Con qué es verdad, traidora!... Este es tu
(nombre?
El que aquí miro escrito?... y me engañaste!

BALT. A qué negarlo ya?... Sí... lo confieso.
Baltasara es mi nombre... Ahora ob iadme...
maldecidme, D. Juan.

JUAN. No que el desprecio
es lo que solo ya debo dejarte.
Adios.

(*Hace ademan de marcharse: Baltasara le detiene.*)

BALT. D. Juan! D. Juan!

JUAN. Qué es lo que quieres ?

BALT. Ah! Soy muy criminal, soy muy culpable!
Ese acero sacad, herid mi pecho,
herid sin compasion... Toda mi sangre
dichosa verteré si vuestra mano
da fin á mi existencia abominable.
Pero el desprecio no... Tanto castigo
no me lo deis, D. Juan, si es que me amás-
(teis.

JUAN. Amarte yo? Jamás!... Eres acaso
la que noble pasion supo inspirarme?
Eres la que á mis ojos se mostraba
bella, inocente, pura? Eres el ángel
que en candoroso ardor me prometia
de fiel union los goces inefables?
No lo eres, mujer. Solo en tí veo
de una beldad fatal la torpe imágen
nacida á seducir, mas despojada
de la santa virtud que profanaste.
Yo amarte á ti? Jamás! En Baltasara
no conozco á Leonor.

BALT. (*Cayendo á los piés de D. Juan.*)
Deja que abrace
tus rodillas, D. Juan, y me disculpe.
Este último favor podrás negarme?

JUAN. No te quiero escuchar. Alza, sirena;
á otros dirige tus perversas artes.

BALT. (*Alzándose con despecho y dignidad.*)
No me has amado, no: muy bien dijiste;
y á mi vez te conozco, miserable.
Solo un nombre te irrita: un nombre basta
á trocar tus afectos! Oh! Pensaste,
orgulloso, encontrar la alta señora
cuyo antiguo blason, noble linage,
al tuyo fuese igual?... y te sonrojas
porque humilde...

JUAN. Qué dices? Ah! no sabes

cuál era mi pasion! Aun mas amára
en tí la grande actriz que el munde aplaude;
y á pesar de vulgares opiniones,
tuviera á honor el desigual enlace.
Mas, lo debo decir? No hay nada acaso
que esa aureola que te cerca empañe?

BALT. Oh! (*Ocultándose el rostro con las manos.*)

JUAN. Qué buscaste en mí? Nuevo trofeo
que acreciese el tropel de tus amantes:
y que haciéndome escarnio de las gentes,
echára sobre mí baldon infame.

BALT. No, no lo creas: por el cielo juro
que es verdad la pasion que me inspiraste.
Lo confieso, D. Juan: antes de verte
no supe qué era amor... Tan solo el arte
fué de mi corazon dueño absoluto,
y por quererle á él no quisé á nadie.
Mas del aplauso el seductor encanto,
la lisonja fatal que infesta el aire
que do quier respiramos, el peligro
que en torno nuestro mil abismos abre;
y, lo diré por fin? el necio orgullo
de vencer y humillar á mil rivales,
me hicieron sucumbir... Ah! mi castigo
escede al peso de mis culpas graves!
Te ví, D. Juan, y amé... Mi sér entero
sentí cambiado desde aquel instante;
y amé contigo la virtud, y al goce
de mas puro placer mi pecho se abre.
Me estremecí... dudé... Sé que te pierdo
si á conocer me llegas... Engañarte
cuesta á mi corazon... Mas es tan dulce
respirar junto á tí, que deslizarse
dejo un dia tras otro; y cada dia
nuevas dulzuras y consuelos trae;
y renazco á otra vida; y á tu lado
creo, mi dulce bien, purificarme!

JUAN. Ah, Leonor!

BALT. O placer! Otra vez oigo
ese nombre en tus lábios!

JUAN. Ya, qué vale?
Si hay un abismo entre los dos ahora,

qué te importa, infeliz, que yo te ame?

BALT. Pero me amas... verdad?

JUAN. La flecha aguda
que aquí clavada está no hay quien la ar-
(ranque!

BALT. Basta... no quiero mas... Esas palabras
por una eternidad feliz me hacen.
Serán consuelo de mi vida entera;
Serán mi salvacion. D. Juan, no en valde
conocido te habré... Yo te he perdido:
mas tú para los cielos me ganaste.

JUAN. No puedo mas... Adios!

BALT. Si, separarnos
es fuerza ya..... Por siempre!..... Horrible
(trance.

JUAN. Por siempre no.

BALT. Qué dices?

JUAN. Aun espero
nos volvamos á ver.

BALT. Dónde? En qué parte?

JUAN. (*Señalando al cielo.*)
Allí... Me lo prometes?

BALT. Te lo juro.

JUAN. Pues allí, si lo cumples, nuestro enlace.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

BALTASARA, *sola.*

BALT. Si, lo cumpliré. Dios santo, (*Se arrodilla.*)
tú las fuerzas me darás,
tú de mi te apiadarás,
de mi que te ofendí tanto.
A tí solo en mi quebranto
acudo humilde, rendida;
en tu seno recibida
seré, pues sitio hay en él,
aun mas que para la fiel,
para la oveja perdida.

ESCENA IX.

BALTASARA y D. LUIS. *D. Luis sale por la puerta del foro y se queda parado un instante viendo á Baltasara arrodillada.*

LUIS. Rezas, Leonor?... Haces bien;
que á la fé lo necesitas.
BALT. Quién es?... D. Luis!... Vos!
LUIS Te irritas
al verme?... Mas, calma ten.
BALT. A estas horas en mi casa!
Qué intento?... Salid de aquí.
LUIS. Te pones tan hosca y fiera
porque hallé al fin tu huronera?
Esto es que lejos de tí
no puedo estar
BALT. A los dos
todo nos separa.
LUIS. Todo?
Tú pensarás de ese modo;
pero yo no.
BALT. Santo Dios!
LUIS. Mia serás, lo prometo.
BALT. Vuestra?... Primero la muerte.
LUIS. Sí; que no en vano la suerte
me ha entregado tu secreto.
BALT. Mi secreto!
LUIS. Que aun ignoras
tú misma.
BALT. Yo!
LUIS. Qué me diera
tu amor, si te devolviera
á un padre que muerto lloras?
BALT. Vos?... A mí?... Será verdad?
Ah! señor... Por Dios!... por Dios!
Decid... Mas no; que eso en vos
es una nueva maldad.
LUIS. Ilusa!... Te se olvidó

que un dia, cuando me amára
la supuesta Baltasara,
su nombre me reveló?

BALT. Y bien!

LUIS. De tu nacimiento
las pruebas no me enseñaste?

BALT. Sí... es verdad.

LUIS. No me dejaste
que las llevara?

BALT. Al momento
volvedme...

LUIS. Son estas?

BALT. Sí.

LUIS. Pues bien, tú misma no puedes
imaginar tu ventura:
no, tu estirpe no es oscura,
que á nadie en nobleza cedes.
Tendrás títulos, riquezas;
y de su humilde existir,
Baltasara va á subir
al colmo de las grandezas.

BALT. Qué díces, hombre faláz?
No puedo creer... Dios mio!
Pierdo el juicio... Un sudor frío
inunda toda mi fáz.
Mientes!

LUIS. Sin necesidad,
á qué inducirte un error?
La verdad dije, Leonor:
créeme, sí, la verdad.

BALT. Pues bien, vamos pronto, vamos:
mi dicha no se retarde.
Ya el pecho impaciente arde
por ver y abrazar... Corramos.

LUIS. Tente, espera.

BALT. Yo esperar!

LUIS. Mucho Leonor, te impacientas.
Antes aquí ciertas cuentas
nos es preciso ajustar.

BALT. Cómo!

LUIS. La fortuna inmensa
que hoy deberás á este amigo,

no siendo ingrata conmigo,
merece una recompensa.

BALT. Hablad, hablad: qué quereis?

LUIS. Tu mano.

BALT. Nunca.

LUIS. Deliras?
Que al padre pierdes no miras?

BALT. Ah! tan cruel no sereis.
Mas no importa... Si en el suelo
mi alma esa dicha no alcanza,
aun me queda una esperanza:
le conoceré en el cielo.

LUIS. Tanto me odias?... O mas bien,
á ese D. Juan amas tanto?

BALT. D. Juan!

LUIS. Pues un mar de llanto
te ha de costar tu desden.
Dónde está? Dónde se esconde?

BALT. Le llamas? Tiembla, malvado,
si aun de aquí no se ha marchado,
y su espada te responde.

LUIS. La mia le aguarda ya;
mas antes de que mi furia
le haga pagar esta injuria,
tu infamia presenciará.

BALT. Mi infamia!

LUIS. Pues qué has creido?
Que impunes han de quedar
tus crímenes? No; temblar
debes, infiel.

BALT. (*Rumor dentro.*) Ah! qué ruido!

ESCENA X.

DICHOS, *y* FELISA.

FELISA. (*Sale apresurada y con susto.*)
Ay, señora!

BALT. Qué es, Felisa?

FELISA. Un piquete de soldados

ha entrado en la quinta. Viene
con un caballero anciano
y un alcalde, y alguaciles...

BALT. Qué será, cielos sagrados?

LUIS. Es el marqués.

BALT. El Marqués!

LUIS. Sí, viene á vengar su agravio.
Pronto sumida serás
en una cárcel.

BALT. Malvado!
Vos sois quien...

LUIS. Salvarte puedo.
Dí que eres mi esposa.

BALT. En vano
pretendeis amedrentrarme.
Con ánimo resignado
mi destino sufriré.

FELISA. Ya llegan! Cielo, amparadnos!
(Aun D. Juan no habrá salido;
voy á avisarle volando.) (*Vase.*)

ESCENA XI.

BALTASARA, D. LUIS, *el* MARQUES, *un* ALCALDE, SOLDADOS
y ALGUACILES.

MARQ. Védla aquí... Señor alcalde,
cumplid con vuestro mandato.

BALT. Qué intentais?

MARQ. Mujer infame,
castigar tus atentados.
Tú, con tus artes perversas,
me has hecho burla y escarnio
de las gentes; de mi casa
el terso honor has manchado;
y por tí mi triste hija
gime en el dolor y el llanto.
Quieres mas delitos, dí?

BALT. Ah! señor, para vengaros
razon os sobra, conozco

cuánto os he ofendido, cuánto!
Sabe el cielo que me pesa;
y él sin duda en desagravio
hoy esta pena me envia.
Yo la acepto... Vamos, vamos...

LUIS. (*Bajo á Baltasara.*)
Aun es tiempo de salvarte.
Admite...

BALT. Apartad... Rechazo
vuestras odiosas ofertas.
Marqués, sigo vuestros pasos.

ESCENA XII.

DICHOS y D. JUAN. *Al márcharse Baltasara con los que la acompañan, sale D. Juan precipitado.*

JUAN. Atrás!

MARQ. LUIS. BALT. D. Juan!

BALT. Ay de mí!
Aun no se habia marchado!

JUAN. Atrás! El que ose ofenderla...

MARQ. Eres tú? Por fin te hallo
á tí tambien, fementido!
Te atreves con tal descaro,
hombre vil, á presentarte
ante un padre que has burlado?
¡Vive Dios, que yo sabré,
aun á pesar de mis años,
castigar... (*Saca la espada.*)

BALT. (*Colocándose entre D. Juan y el Marqués.*)
Vete D. Juan.
Deja se cumpla mi aciago
destino... Vete y no quieras...
(*Al Marqués.*)
Señor, detened el brazo:
antes que logreis herirle
el pecho me hareis pedazos.

JUAN. (*Sacando tambien la espada.*)
No temas, Leonor: mi acero
basta... Ven, ven á mi lado;
y al primero que ose dar
un solo paso en tu daño,
juro que...

ALCALD. Favor al Rey.
Prendedle.

(*Los soldados rodean á D. Juan y le desarman.*)

JUAN. (*Forcejeando.*) O rábia! malvados!...

BALT. Qué has hecho, infeliz!

MARQ. Soltadle.
Apartad... Es ese acaso,
ó es ella, quien á prision
reducir os han mandado?
No he menester de vosotros
contra aquel de quien reclamo
deudas de honor; pues cual noble,
sabré elegir otro campo
donde su sangre ó la mia
lave ese honor ultrajado.
Mas esa á quien la hidalguia
no puede prestar amparo,
reciba en un calabozo
de sus delitos el pago.
Llevadla al punto.

JUAN. Tened;
que si es tambien necesario
en ella ser noble para
salvarla de ultraje tanto,
lo es, y nadie ose ya
sobre ella poner la mano,
pues de mi propia nobleza
yo la cubro con el manto.

MARQ. } LUIS. } Cómo!

BALT. Qué dices?

JUAN. Sabedlo;
es mi esposa.

MARQ. Horror!

LUIS. Es falso.

BALT. O sublime sacrifiicio!

JUAN. Ante todos lo declaro.
Es mi esposa.
LUIS. Por ventura,
ante el altar sacrosanto
bendijo Dios esa union?
JUAN. Aun no; pero lo he jurado.
Y quién aquí tener puede
derecho para estorbarlo?
LUIS. Quién? Lo sabreis ahora mismo.
Marqués, escuchad.—Treinta años
ó poco menos, habrá
que en Toledo cierto hidalgo
de noble casa, aunque pobre,
sagrados nudos contrajo
con la hija de un pechero
que por lo rico y honrado,
suplía en fama y caudal
de su nobleza lo escaso.
MARQ. (Dios!)
LUIS. Por desgracia el amor
no formó aquel triste lazo,
sino codicia de hacienda.
En un mozo disipado
que los bienes de su esposa
en poco tiempo gastando...
MARQ. (O Dios, qué recuerdo!)
LUIS. Un dia
desapareció, dejando
á su mujer y á una hija
de la miseria en los brazos.
MARQ. Callad! callad!
LUIS. Nadie supo
lo que fué de él; mas al cabo
de muchos años, á España
volvió...
MARQ. Sí; con su trabajo
en las Indias alcanzó
nueva fortuna... Entretanto,
murió su esposa... Infeliz!
Sabe Dios que la ha llorado!
LUIS. Volvió... sí... pero su nombre
con un título ocultando.

Volvió... mas de nueva esposa
con él una hija trajo;
mientras su primera hija...

MARQ. Ay! En vano la ha buscado.
Sabeis, sabeis dónde está?

LUIS. (*Enseñándole un retrato y unos papeles.*)
Conoceis este retrato

MARQ. Mi esposa! Leonor!

BALT. Leonor!

LUIS. Y estos papeles?... Miradlos.
Esta firma de quién es?

MARQ. Es la mia!

LUIS. Sí, Ricardo
del Alcazar.

BALT. Ah! qué escucho!

LUIS. Vuestro nombre, ahora trocado
en Marqués de...

MARQ. Y esa hija?
Ah! si es que existe, á su lado
conducidme.

LUIS. (*Señalando á Baltasara.*) Vedla ahí.

MARQ. Quién?... Esa!... esa!

BALT. Dios santo!
Mi padre el Marqués!

JUAN. Qué asombro!

MARQ. No puede ser.

LUIS. A sus brazos
no vas, Leonor?

BALT. Yo?... Sí... Cielos! (*Quiere abrazarle, retrocede y cae á sus piés.*)
No... á sus plantas.

MARQ. Desdichado!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala de la casa del marqués. Puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERRA.

INES, UNA CRIADA.

INES. Isabel, mira si está
doña Leonor levantada.

CRIADA. Voy, señora. (*Vase por la izquierda.*)

INES. Dios lo quiera!
Consúmese mi desgracia.
Yo ahogaré en mi corazon
el amor y la esperanza.
Debo acaso tener celos
de la dicha de mi hermana?
—Sí, celos son los que encienden
mi corazon y le abrasan!
hijos de ese amor primero
que me robó toda el alma.
No importa: yo sufriré
mi destino, resignada,
y si grande es mi infortunio,
tambien lo será mi palma.
Ella viene.

ESCENA II.

INES, BALTASARA.

BALT. Inés querida.
INES. Leonor! Leonor! (*Abrazándola.*)
BALT. Me buscabas?
INES. Sí, hermana mia: perdona
si turbo tan de mañana
tu reposo.
BALT. Mi reposo!
quien padece no descansa.
INES. Ven á mi lado. (*Se sientan.*)
BALT. Aqui estoy:
qué quieres?
INES. Cuál es la causa
de tus pesares? responde;
mas sin ocultarme nada.
BALT. Inés!
INES. No, no me lo niegues;
se estan cubriendo de lágrimas
tus ojos.
BALT. No te lo niego:
siento un dolor que me mata.
INES. Y ese dolor es tan grande,
tan acervo, que no basta
á calmarle mi cariño?
BALT. Mas tu cariño le agrava.
INES. Entiendo.
BALT. No: es imposible
que me comprendas, hermana.
INES. No es de amor ese tormento?
BALT. De un amor sin esperanza.
INES. Qué dices?
BALT. De qué te admiras?
INES. No eres de D. Juan amada?
BALT. Celos!
INES. Leonor, no lo creas.
BALT. Y si digo que te engañas?
INES. Será posible!

BALT. Si al menos,
Inés querida, le amara,
no fuera tanta mi culpa,
ni mi desventura tanta.
Pero al turbar tu reposo,
mas escuché á mi insensata
vanidad que á mi cariño.
INES. Dime la verdad, no le amas?
BALT. Crees tú que es fácil cosa
partir entre dos el alma?
INES. Queriendo bien, no es posible.
BALT. Bien quiero; mas no me pagan.
INES. Tú tan bella...
BALT. Qué te admira?
INES. Con amor y despreciada!
BALT. Culpa á mi ambicion que altiva
de mí misma me arrebata
alzando mis pensamientos
adonde quemo mis alas.
INES. Pues hay en el mundo un hombre
que de tu alcurnia preclara
pueda avergonzarse?
BALT. Hay uno,
y para mi pena basta.
INES. Esplícate: me dan miedo
tus misteriosas palabras.
BALT. Oyeme, Inés: hubo un dia
en que me ví abandonada...
huérfana!—No sé que impulso
secreto, que ardiente llama,
brotando en mi corazon
á la escena me arrastraba.
Sedienta de oro y de gloria,
aun en edad muy temprana
con noble aliento me alcé
de mi exaltacion en alas.
Luché y vencí: y oro y gloria
brotando bajo mis plantas,
el pedestal fabricaron
en que se alzó mi arrogancia.
Orgullosa con mis triunfos,
idólatra de mi fama,

tres años viví tranquila,
tan feliz como envidiada.
Mis rivales sucumbieron:
una sola disputaba
mi corona: hermosa, altiva,
entendida y cortesana,
la célebre Calderona
puso en el fiel la balanza.
Aquella lucha incesante
emponzoñó nuestras almas,
y la noble emulacion
trocóse en rencor y saña.
Una noche, en que la corte
con fiestas y luminarias,
os dias del gran Felipe
espléndida celebraba,
Cisneros dispuso hacer
en obsequio del monarca,
El mayor mónstruo los celos,
dándonos papel á entrambas.
Decidió la suerte: fué
la mia siempre contraria,
y en esta ocasion no quiso
desmentir su pertinacia.
Pero, Inés, aunque luchando
con notable desventaja,
encontré en mi inspiracion
recursos que yo ignoraba.
Qué triunfo! y aquel gran rey
fija la ardiente mirada
en nosotras, circundado
de la grandeza de España,
jóven, galan, poderoso,
absorbiendo nuestras almas,
fuego al incendio añadia...
Comprendes ya mi desgracia?

INES. Qué locura!

BALT. El sueño huyó
de mis ojos: fascinada
presumí ser el objeto
de aquella atencion estraña.
Era mi rival! la hermosa

Calderona, cuya rara
belleza, cuyo talento
publica justa la fama.
Mas no pudo el desengaño
devolverme ya la calma!
la envidia me corroia...
y el amor me devoraba.

INES. Pobre Leonor!—Pero dime:
si eso es cierto, por qué causa
fingiste amor á D. Juan?

BALT. D. Juan?... es historia larga.
No lo has comprendido? el conde
del Alamo suspiraba
por tu mano: mas la boda
por tu padre proyectada...

INES. Me ama el conde?

BALT. Asi lo dice.
(Oh! si ella tambien le amara!
pero no!)

INES. Y quiso estorbar
mi dicha, Leonor? qué infamia!

BALT. Infamia! y cómplice en ella
fué la triste Baltasara,
que hoy arrepentida llora
el mal que causó á su hermana.

INES. Yo no te acuso.

BALT. Y por qué?
merezco tu ódio!

INES. No, calla!
Olvidemos lo pasado!
mi felicidad es tanta,
que de ella ni un solo punto
mis pensamientos se apartan.
No será D. Juan mi esposo?

BALT. (Oh! su alegría me daña!)

INES. Pues siendo asi, Leonor mia,
qué mas quiero, qué me falta
si todo cuanto yo anhelo
se cifra en esa esperanza?

BALT. Nada mas?

INES. Y en tu cariño:
pues de eso tal vez dudabas?

BALT. Dudar? no!
INES. Y aun te prometo
que á mí D. Juan renunciara
si le tuvieses tú amor.
BALT. No! mi ambicion es mas alta!
INES. Silencio. (*Viendo venir á su padre.*)

ESCENA III.

DICHAS, *y* EL MARQUES.

MARQ. (Las dos aqui!)
INES. Padre!
BALT. Señor!
MARQ. Muy temprano
dejais el lecho.
INES. La mano?...
MARQ. Aguarda: primero á tí.
(*Dando la mano á Baltasara.*)
INES. Por qué causa?
MARQ. Igual ternura
siente por ambas mi pecho;
pero Inés, este derecho
le da la progenitura.
INES. Mi corazon se resigna.
Desde hoy su hermana y su esclava
me declaro.
MARQ. (No esperaba
encontrarla tan benigna!)
Habeis hablado?
INES. Tenia
afan de verla.
MARQ (Lo creo!)
INES.. Y se ha trocado el deseo
en amor y en alegría.
MARQ. Es posible!
BALT. Cosa estraña;
no es verdad?
INES. Por qué razon?
BALT. Cuando es bueno el corazon,
mas fácilmente se engaña.

MARQ. Leonor!
INES. Qué severidad!
No la riñais.
MARQ. No la riño.
INES. Dudais de nuestro cariño
por nuestra rivalidad?
Pues bien: sabed que Leonor
no ama á D Juan; que le mira
indiferente, y suspira
en los lazos de otro amor.
MARQ. Eso es cierto?
INES. Quién lo duda?
por vanidad, por capricho
fingió á D. Juan...—No lo has dicho?
BALT. (Gran Dios!)
INES. No te quedes muda!
BALT. Dice bien.—(Siento un afan
que me mata!) Desvario! (*Riéndose.*)
INES. Qué haces?
BALT. No lo vés? me rio!
Jesus! yo amar á D. Juan!
MARQ. (Qué hay en esa risa amarga,
que me aterra!)
BALT. Si señor;
es la verdad: el amor
que mi corazon embarga,
es de tan sublime esencia,
que nada con él compite:
es esclusivo y no admite
ni olvido ni indiferencia.
INES. Ya lo veis.
MARQ. Si, Inés, lo veo. (*Pensativo.*)
INES. Puesto que conforme está,
nada hay que se oponga ya
al logro de mi deseo.
MARQ. Déjanos. (*Ap. á Inés.*)
INES. Haced que hoy mismo...
ella tambien os lo ruega!
MARQ. Bien, bien. (*Empujándola suavemente.*)
INES. Oh! gracias! (*Vase.*)
BALT. (La ciega
su inocencia, ó su egoismo?)

ESCENA IV.

BALTASARA y EL MARQUES.

MARQ. Lagrimas?
BALT. Padre y señor! (*Cayendo de rodillas.*)
MARQ. Levanta: á qué esos estremos?
Ven á mi lado: tenemos
que hablar á solas, Leonor.
No quisiera que mi Inés...
BALT. Vuestro temor adivino.
MARQ. Es ley de nuestro destino:
sufrirla es fuerza.
BALT. Asi es.
Hablad: no basta que vea
de ese rostro el ceño adusto,
ni ese rigor.
MARQ. Ay! que es justo
BALT. Os digo que no lo sea?
MARQ. Baltasara!... No te asombre,
si osado esa herida toco.
BALT. Seguid, seguid! todo es poco
para mí, y ese es mi nombre.
MARQ. No: será la vez postrera
que le escuches de mi labio,
y perdona si te agravio;
si te hablo de esta manera.
Bajo ese nombre...—Otra vez
que me perdones te pido!—
Sola y sin guarda has vivido
casi desde tu niñez.
En abandono profundo,
tú, con ánimo resuelto,
has arrostrado el revuelto
mar proceloso del mundo;
y ese mundo seductor,
todo mentira y abrojos,
falaz deslumbró tus ojos
engañando tu candor.
Contrarios de tu inocencia

fueron su brillo y sus galas,
y, ay! desplegaste tus alas
con mas ardor que prudencia;
y presa en el lazo mismo
que á tu inocencia tendiste,
ciega, insensata, caiste
despeñada en el abismo.
No te dijo tu razon,
que un ser en la tierra habia
á quien debieras un dia
dar cuenta de tu opinion?

BALT. Es verdad! todo me acusa.
Para quien faltó al deber,
no hay, señor, no debe haber
consideracion ni escusa.
Quién dice que á la conciencia
ya su pureza manchada,
pueden disculpar en nada
la edad ni la inesperiencia?
No hay pretesto, no hay razon
para la infeliz que lucha
con la miseria, y escucha
el grito de su afliccion.
Basta que la tibia luz
de su razon, la ilumine,
para que firme camine
bajo el peso de su cruz.
Y no importa que en amarga
soledad, solloce y gima,
y que sus fuerzas oprima
la gravedad de su carga;
no, no!... si en la lucha fiera
mal sus dolores soporta;
si es niña y débil, no importa!
sufra su dolor, ó muera!
Y si frágil ó liviana
abrió su pecho al error...

MARQ. Calla! mas bajo, Leonor,
que no nos oiga tu hermana!

BALT. Bien, señor! yo haré que venza
mi valor á mi agonía.
Inés!... pobre Inés! tendria

de mis errores vergüenza!

MARQ. Cuál fuera su confusion...

BALT. No: calmad vuestra inquietud.
Es tan fácil la virtud
á los que felices son!

MARQ. Sé que deben disculparte,
Leonor, mis propios errores:
de tu mal, de tus dolores,
yo causé la mayor parte.
Oh! que de esa amarga historia
los recuerdos, hija mia,
estan siempre, noche y dia,
presentes en mi memoria!
Aquella que es desde el trono
de Dios, de mi afan testigo,
burlada quedó contigo
en miserable abandono:
y tú, en esa edad temprana,
sola con tu pobre madre...

BALT. Mas bajo! mas bajo, padre!
que no nos oiga mi hermana!

MARQ. Sí, de ambos la culpa ha sido,
y pues ambos la lloramos,
esos recuerdos cubramos
con el velo del olvido;
y lejos de aqui los dos...

BALT. Y adonde iremos, adónde?
Nada en el mundo se esconde
á las miradas de Dios.

MARQ. Qué haremos?

BALT. Contra el destino
toda resistencia es vana!
y en esta lucha tirana
solo me queda un camino.

MARQ. Quiéres acaso morir,
Leonor?

BALT. Yo morir? por qué?
Tengo padre, tengo fé,
y valor para sufrir.

MARQ. Díme en fin, cuál es tu intento?

BALT. Pasar el tránsito breve
de esta vida, donde os pruebe,

señor, mi arrepentimiento.

MARQ. Encerrar tu juventud
en silenciosa clausura!

BALT. Lo quiere mi desventura...
y lo exige mi quietud.

MARQ. No lo consiento, Leonor!
Habla! ambiciona, desea,
y nada habrá que no sea
posible para mi amor.
Cómo! qué debo á mi suerte,
trás tanto afan malogrado?
qué la debo, si te he hallado
tan solo para perderte?
Nada es mi cariño, dí,
ni el dolor del padre viejo
que está como en un espejo
mirando á tu madre en tí?

BALT. Basta, señor: harta pena
me cuesta! no importa nada!
yo llevaré resignada
el peso de mi cadena.

MARQ. No es eso lo que te pido!

BALT. Qué exijís de mí!

MARQ. Que seas
dichosa: que en mí no veas
el padre airado, ofendido!
Ese doloroso afan
que impreso en tu rostro advierto,
quién lo causa?

BALT. Nadie.

MARQ. Es cierto
que ya no amas á D. Juan?

BALT. Nunca le amé, ni codicio
su posesion.

MARQ. Hija mia!
comprendo por tu agonía
lo inmenso del sacrificio!

BALT. Os engañais.

MARQ. Mas si pide
tu mano: si te prefiere...

BALT. Decidle que nada espere,
y rogadle que me olvide.

MARQ. Deja al corazon que hable!
BALT. Oh! pese á mi corazon,
esta es mi resolucion!...
y os lo juro! irrevocable.
MARQ. Mírale! él viene!
BALT. (Dios mio!)
No quiero verle.
MARQ. El color
pierdes! qué tienes?
BALT. Señor...
Nada... (En mis fuerzas no fio.)
(*Vase precipitadamente.*)

ESCENA V.

EL MARQUES *y* D. JUAN.

JUAN. (Huye de mí!)
MARQ. Os esperaba.
JUAN. No es Leonor la que se aleja?
MARQ. Sí, D. Juan.
JUAN. Y me direis
por qué evita mi presencia?
MARQ. No hay harta causa?
JUAN. Marqués!
remitamos ya las quejas
y hablémonos sin rebozo.
Esta pasion loca y ciega,
busca en el amor de un padre
consuelo...
MARQ. Que en vano espera.
JUAN. Señor!...
MARQ. D. Juan, olvidadla!
JUAN. Cuando una palabra empeña
quien como yo nace honrado,
hace verdad su promesa.
MARQ. Y si os digo que Leonor
no os ama?
JUAN. Cielos!
MARQ. Que es ella

la que á aceptar vuestra mano
con resolucion se niega?

JUAN. Ella os lo ha dicho? es posible
que tan fácilmente pueda
olvidar...—Oh! ya lo entiendo:
aquella horrible sospecha
que no quise, por villana,
descifrar... Confianza necia!

MARQ. Esplicadme...

JUAN. De otro amante
suspira en los lazos presa...

MARQ. Oh! D. Juan! no sabeis cuanto
os agradezco esa nueva.
Pero, por qué me lo oculta?

JUAN. No sé: tal vez se avergüenza
de su eleccion...

MARQ. Y por qué?
Si ella le quiere, aunque sea
indigno de su cariño,
aunque de villana esfera,
decídmelo; nada importa
como dichosa la vea.

JUAN. Haced lo que mas os cuadre;
mas dejad que me convenza
primero... *(Sale un criado.)*

CRIADO. D. Luis Peralta
quiere hablar con vuecelencia.

MARQ. D. Luis Peralta? *(Recordando.)*

JUAN. Es el mismo...

MARQ. Cierto? á propósito llega.
Es hombre de buena estirpe?

JUAN. Solo sé que es un tronera,
jugador, y pendenciero,
y... qué sé yo? pero sea *(Con ironía.)*
lo que fuere, Leonor le ama
y es lo que mas interesa.

MARQ. Pues D. Juan, hay otro medio
de consolarla, de hacerla
feliz?

JUAN. No sois vos su padre?

MARQ. Pero, en fin ..

JUAN. D. Luis espera.

MARQ. Habladle vos en mi nombre,
D. Juan, y si se conciertan,
si es su voluntad...

JUAN. Decid (*Al criado.*)
al caballero, que venga. (*Vase el criado.*)

MARQ. Aquí saldrá mi Leonor.
Mi hijo sois; tened prudencia,
y mirad que en este asunto
la dicha de ambas se encierra.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

D. JUAN; *luego* D. LUIS.

JUAN. Renunciar á mi ventura!
pero si el deber lo ordena,
si es ci rto que ya Leonor...

LUIS. (Aquí D. Juan!)

JUAN. Con bien venga.
(*Se saludan.*)

LUIS. Buscaba al señor Marqués.

JUAN. El marqués... no está...

LUIS. Esa es buena!
(*Con aire de incredulidad.*)

JUAN. No puede veros, y yo
le represento en su ausencia.

LUIS. Vos, D. Juan? (*Con malicia.*)

JUAN. Podreis decir...

LUIS. Ha comprendido mi idea
el pobre viejo, y se escusa
por no darme una respuesta?

JUAN. Al contrario, el noble anciano,
(*Recalcando estas palabras.*)
como padre amante, deja
al arbitrio de Leonor
el fin de vuestra querella.

LUIS. Me dá su mano?

JUAN. Si es tal
su voluntad, haced cuenta
de que sois ya su marido.

LUIS. Qué decis? (Cosa cómo ella!

Pensé encontrar mas obstáculos.)
El caso es que se resuelva
doña Leonor.

JUAN. Teneis duda...

LUIS. Quién sabe? como es marquesa
y rica, y luego, tambien
me ha hecho algunas jugarretas...

JUAN. Qué decís?

LUIS. Cierto mancebo...
Ello es verdad que no hay pruebas...

JUAN. Paso, D. Luis! eso no!
osais presumir...

LUIS. Cualquiera
en mi lugar, eso haria,
y quien piensa mal, acierta.

JUAN. Yo os juro bajo la fé
de mi palabra, que es esa
presuncion una calumnia.

LUIS. Es posible? Qué inocencia!

JUAN. D. Luis!

LUIS. No: vuestra palabra
es la mas segura prenda...
no es eso?—Vais á tenerme
sin duda, por un babieca!
Pero en fin; yo soy así,
bonachon!

JUAN. (Cuánta impudencia!)

LUIS. Yo nací predestinado,
y doña Leonor no encuentra,
de seguro, otro marido
que como yo la convenga.

JUAN. (Insolente!) Ella vendrá
al punto.

LUIS. Si logro verla,
no tengais duda; se rinde.

JUAN. Fiais tanto...

LUIS. Es cosa hecha.

JUAN. (Es posible que Leonor
le tenga cariño?)

LUIS. (De esta
se salvó la nave! hicimos
una jugada soberbia!)

ESCENA VII.

DICHOS, *y* BALTASARA.

BALT. (Por mas que lo resistí,
quiso mi padre...)
JUAN. Leonor?
LUIS. Baltasara?
BALT. Quién!
(*Volviéndose asombrada hácia D. Luis.*)
LUIS. (Valor.)
BALT. Cómo habeis entrado aquí?
LUIS. Cómo?
BALT. Sí, con qué derecho
profanais...
LUIS. Señora mia,
perdone vueseñoría,
mas si pequé, ya está hecho.
Vengo á pedir vuestra mano.
BALT. Cómo os habeis atrevido...
LUIS. Y aun hay mas: he conseguido
la vénia del noble anciano.
(*Volviéndose á D. Juan.*)
BALT. Es inútil.
LUIS. La razon?
BALT. Que os odio!
LUIS. Ba! Si eso es...
no importa! acaso despues...
BALT. Imposible es nuestra union.
JUAN. (Oh, tibia esperanza, alienta!)
LUIS. Pues si es lo que yo sospecho,
(*Mirando de soslayo á D. Juan.*)
me parece que habeis hecho
sin la huéspeda la cuenta.
BALT. No os entiendo.
LUIS. Sí; á otro enlace
aspirais.
BALT. No: os lo aseguro.
LUIS. No mè engañais?
BALT. Os lo juro.

LUIS. Eso no me satisface.
No há mucho en vuestra aficion
dominaba yo; no es esto?
Pues decid, cómo tan presto
cambiasteis de inclinacion?

BALT. No há mucho, en infame yugo,
de vuestro capricho esclava,
en vos, D. Luis, contemplaba
mas que al amante, al verdugo.
Llegó un dia en que mi pena
labró de tal suerte en mí,
que exasperada rompí
mi vergonzosa cadena.

JUAN. Bien, Leonor! *(Ap. á ella.)*

LUIS. Pero olvidais
que tengo yo en mi poder
prendas que os pueden perder
si mi venganza irritais.

JUAN. Caballero!...

BALT. Aqui, yo soy
quien únicamente debe
contestar, y seré breve.
—A todo resuelta estoy.

LUIS. Tengo cartas que os darán
tormento.

BALT. Nada me aflije.

JUAN. Es una infamia!

BALT. No os dije
que calleis aquí, D. Juan?

JUAN. Callar y sufrir tal mengua!
á no estorbarlo el respeto
de esta casa...

LUIS. Qué?

JUAN. Os prometo
que os arrancara la lengua.

LUIS. Pobre mozo!

BALT. Basta ya.
—Salid de aquí! yo os lo mando.
(A D. Luis volviéndole la espalda.)

LUIS. Nos veremos. *(Aparte con D. Juan.)*

JUAN. Dónde y cuándo?

BALT. Qué es eso?

LUIS. Qué? ello dirá!
Hablad de mi al caballero
si mi fama aun no conoce.
JUAN. Si tal, D. Luis.
LUIS. A las doce
(Saludando y aparte á D. Juan.)
en san Gerónimo espero.

ESCENA VIII.

D. JUAN, BALTASARA.

BALT. Qué os ha dicho al salir?
JUAN. Nada.
BALT. Negándolo estais en vano.
Quereis contra ese villano
cruzar vuestra noble espada?
JUAN. Yo, Leonor?
BALT. Fuera imprudencia
y no lo hareis: os implora
una mujer...
JUAN. Oh, señora!
qué os importa mi existencia?
No es harto grave la herida
que por vuestro agravio siento?
es menor este tormento
que el peligro de mi vida?
BALT. No hableis de eso, por piedad!
JUAN. Hoy decidís de mi suerte,
ó corro á buscar la muerte.
BALT. Fuera horrible necedad!
JUAN. Señora!
BALT. En la edad lozana
de la juventud ardiente,
quién la esperanza no siente
del porvenir de mañana?
No hay pasion que á la porfía
del tiempo resistir pueda,
ni pesar que al fin no ceda
á los placeres de un dia.

JUAN. Si ese dia de bonanza
ha de llegar...
BALT. Sí; vendrá.
JUAN. Nunca me abandonará
esa risueña esperanza.
BALT. Si así mis conceptos trunca...
JUAN. La que ayer era conmigo
tan cariñosa...
BALT. Y si os digo
que no os he querido nunca?
JUAN. Nunca! no! cómo se miente
tanto amor?
BALT. Qué os maravilla?
JUAN. Yo os juzgaba tan sencilla,
tan buena...
BALT. Tan inocente!
qué quereis?
JUAN. Pero es posible
que os habeis así burlado
del amor mas acendrado?
BALT. Es singular!
JUAN. Es horrible!
Pérfida!
BALT. Nada remedia
la saña, nada el furor.
JUAN. Es decir que vuestro amor...
BALT. Era un amor... de comedia!
JUAN. Y la escucho! y la idolatro
á mi pesar!—Ya no insisto!
BALT. Oh! pues aun no me habeis visto
en mi centro; en el teatro.
La ficcion! si es mi elemento!
JUAN. Y lo confiesa! qué audacia!
BALT. Infeliz, por desgracia
me faltára ese talento!
Pues digo! si esa es la parte
èsencial!
JUAN. Sois un dechado!...
BALT. Oh! en ese punto, he llegado
á la perfeccion del arte!
JUAN. Merezco vuestro desden.

Traicion hice á la ternura
de aquel ángel.
BALT. Fué locura.
JUAN. Y por quién, Leonor? por quién?
BALT. Premió vuesta alevosia
el cielo!
JUAN. Qué duda tiene?
pero...
BALT. Callad; ella viene.

ESCENA IX.

DICHOS, INES.

INES. D. Juan! Leonor!
JUAN. Inés mia!
INES. Vuestra, sí; decirlo puedo
sin zozobra y sin temor.
BALT. Pensaste nunca...
INES. Leonor!
tuve á tu hermosura miedo.
Pero ya de mi sospecha
curada, tan feliz soy...
BALT. (Cielos!)
INES. Cómo no, si estoy
de vuestro amor satisfecha?
si logro tras mi importuno
recelo, en dulces prisiones
cautivar dos corazones
cuando dudaba del uno?
BALT. Hermana mia! (*Abrazándola.*)
INES. Estos lazos
serán eternos.
BALT. Quizás!
INES. Pues hay quien pueda jamás
arrancarte de mis brazos?
BALT. El destino! ante su ley
las esperanzas, qué son?
INES. Por qué elevar tu ambicion
hasta el cariño de un rey?
(*Al oido de Baltasara.*)

BALT. Silencio!—Pues cómo ahora
(*Volviéndose á D. Juan.*)
tan abatido? qué es eso?

JUAN. Es... que me anonada el peso
de mi ventura, señora.

BALT. (Sufre, que aun mas sufro yo!)

JUAN. Hoy mismo serás mi esposa;
no es cierto?

INES. Sí... sí!... dichosa
quien tal suerte mereció!

JUAN. Inés!

INES. Ya respira en calma
mi corazon! Ay D. Juan,
cuanto me costais!

BALT. (Estan
despedazándome el alma.)

INES. Ven, Leonor! no estoy asi
como mi orgullo desea;
quiero que D. Juan me vea
engalanada por tí.

BALT. Con tu hermosura son vanos....

INES. Lisonja?

BALT. No por tu vida!

INES. Mas bella estaré, prendida
por el primor de tus manos.

BALT. Si antes D. Juan nos promete...

INES. Qué, Leonor?

BALT. Que no saldrá...
(*Con intencion á D. Juan.*)

JUAN. Yo...

INES. Ven, ven! es tarde ya!
entremos en mi retrete.

(*Vase arrastrando tras sí á Baltasara, quien se deja llevar como á despecho suyo, y volviendo la cara con ademan receloso.*)

ESCENA X.

D. Juan, *luego* El Marques.

Juan. Si á la cita he de acudir,
(Dirigiéndose á la puerta.)
antes que sospeche Inés...
Fatalidad! El Marqués!
(Viéndole entrar.)
Marq. D. Juan: ibais á salir?
Juan. Permitid que un breve instante...
Marq. No hay para qué: vuestro celo
estimo; pero ya el duelo
pasar no puede adelante.
Juan. Qué habeis hecho?
Marq. Mi deber.
Juan. Pero quién os ha informado?..
Marq. Nadie: desde allí he escuchado
cuanto hablasteis.
Juan. Si á creer
llega por ventura ese hombre...
Marq. Que el duelo escusais; no es esto?
No temais: queda bien puesto
para con él vuestro nombre.
Juan. Reñir es mi obligacion!
mi causa es justa.
Marq. Sin duda;
mas... D. Juan! no siempre ayuda
la fortuna á la razon.
Juan. Sin embargo...
Marq. Ireis en vano.
Juan. Le buscaré.
Marq. Será tarde.
Juan. Y consentireis que guarde
prendas de honor el villano?...
Marq. Y pudisteis presumir
que yo sin ellas vendria?
Juan. Cómo?
Marq. Si, por vida mia!
ya es escusado el reñir.

JUAN. Me habeis robado la gloria
de esa accion!

MARQ. Nada os afrenta:
y pues no ha sido sangrienta,
vale mas esta victoria.
Respetó mi senectud
aunque loco y desalmado;
que no hay hombre tan malvado
que no tenga una virtud.
Mas yo haré que á su buen porte,
mi agradecimiento iguale.

JUAN. No puedo creerlo!

MARQ. Y hoy sale
para siempre de la corte.

JUAN. A quien causó vuestra afrenta
recompensais de esa suerte!
No era mejor darle muerte?

MARQ. No es mejor que se arrepienta?
Va el Océano á cruzar
en breve! el bien la sonrie!
si lo acepta, Dios le guie
por la inmensidad del mar!
Ahora, entremos; y supuesto
que de escusarlo no hay modo...

JUAN. Qué decís?

MARQ. Que está ya todo
para la boda dispuesto.

JUAN. Escusarlo yo? al contrario!
hoy mas que nunca amo á Inés.
Sea pronto.

CRIADO. Señor Marqués,
está esperando el notario. *(Vase.)*

JUAN. Vamos; dilatar no quiero
mi dicha.

MARQ. Cuánto me halaga
ese afan! El cielo os haga
tan felices como espero.

(Vanse por la izquierda.)

(El teatro queda por un momento solo: despues sale Baltasara por la puerta del fondo, y dirigiéndose hácia la de la izquierda, observa por algunos instantes, dando muestras de la mas violenta agitacion.)

ESCENA XI.

BALTASARA, *sola.*

No, no quiero verlos! temo
que me domine el dolor
y que me falte valor
para el momento supremo.
Harto hice ya; no es bastante
sufrir con mentida calma
zelos que punzan al alma
y no asoman al semblante?
Si aun de ese amor dulce y blando
siento el corazon cautivo;
puedo hacer mas si me privo
del bien que estaba gozando?
Quien le alcanzó á merecer
cuanto le llegó á sentir;
pudo á su gloria subir
para de allí descender?
Malhaya la voluntad
que tanta amargura cuesta!
qué espero ya? qué me resta
de aquella felicidad?
Desdenes y desengaños!
nada mas! Ay! madre mia!
ya he espiado en solo un dia
las culpas de muchos años!
(*Cayendo de rodillas: despues se levanta mas serena.*)
Es la voluntad de Dios!
ya no es posible aunque quiera,
triunfar! hay una barrera
levantada entre los dos!

ESCENA XII.

BALTASARA, EL MARQUES.

BALT. Cielos, mi padre!
MARQ. Aqui estás?
Cómo tan pronto has salido?...
BALT. Es... no lo habeis comprendido?
es... que ya no puedo mas!
MARQ. Le amas!
BALT. Sí.
MARQ. Bien lo temia!
BALT. Ya veis, señor, que no debo
vivir aqui, donde pruebo
un tormento cada dia.
Cómo ocultar mis enojos,
por mas que ahogarlos pretenda
para que Inés no sorprenda
una lágrima en mis ojos?
Podré esconder mi afliccion,
haré que mi envidia calle,
pero á riesgo de que estalle
la vida en mi corazon.
Vos solo romper el yugo
podeis, en que atada estoy.
(Despues de un momento de silencio.)
Cuál es mi suerte?
MARQ. Yo soy
tu padre, y no tu verdugo.
Para el dolor no hay consejo.
BALT. Soledad quieren mis penas.
MARQ. Pues bien! rompe tus cadenas.
BALT. Gracias, señor! (Pobre viejo!)

ESCENA XIII.

DICHOS, INES y D. JUAN.

INES. Leonor!
BALT. Me buscabas?
INES. Sí.

Qué tienes, hermana mia?

BALT. Quién, yo?

INES. Cualquiera diria
que vas huyendo de mí.

MARQ. Es posible! qué locura!

JUAN. Leonor! por qué esa tristeza?

BALT. Os engañais: ahora empieza
(*A Inés con volubilidad.*)
mi sosiego... y mi ventura.

INES. De qué suerte?

BALT. Yo tambien
me caso.

INES. Admirada estoy!

BALT. No es muy natural?

JUAN. Yo os doy
señora, mi parabien! (*Con ironía amarga.*)

BALT. Gracias, D. Juan.
(*Sin mirarle y volviéndose hácia Inés.*)

INES. Dí, y el hombre
que alcanza tan alta gloria;
quién es?

BALT. Ya sabrás la historia!
es un secreto su nombre.

MARQ. Basta: entremos al salon.

INES. Pero...

BALT. Lo sabrás mañana.

INES. Me lo prometes?

BALT. Si, hermana.

INES. Misterios? (*Al oido.*)

BALT. Misterios son!

INES. Lloras?

BALT. De felicidad!

INES. Por ti es doble mi contento.
(*Se adelanta hácia el fondo con D. Juan.*)

MARQ. Vamos! (*Cogiéndola de la mano.*)

BALT. No sé lo que siento.
Padre! (*Ap. los dos al marchar.*)

MARQ. Valor!

BALT. Por piedad!...

(*Baltasara procura hacer un esfuerzo para seguir á su padre; pero sus fuerzas la abandonan, y cae de rodillas, casi desvanecida. Inés y D. Juan que habian lle-*

gado á la puerta del fondo, vuelven rápidamente al proscenio.)

JUAN. Cielos!
INES. Leonor!
MARQ. Hija mia!
INES. Qué es esto, padre?
BALT. No es nada!
(*Esforzándose por ocultar su dolor.*)
MARQ. No conoces, desdichada,
que la mata tu alegria?
JUAN. (Entiendo!)
MARQ. Apartaos de aqui.
BALT. No, no! acercaos.—Yo no sé
por qué es ese afan; por qué
os compadeceis de mí.
Cúmplase esta espiacion;
que para hacer mi existencia
feliz, tengo la conciencia,
un padre... y mi religion!

FIN DEL ACTO TERCERO.

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
El Escondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
Faltas juveniles. (a)	3	La Cueva.	8
Una conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
Indicios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
El suplicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
El chal de cachemira (a)	1	Diaz Tezanos.	4
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Amar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Una mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
Cuál es mayor perfeccion? (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8
Fausto. (o)	5	Asquerino (D. Eduar.)	8
Reinar despues de morir. (o)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
A secreto agravio secreta venganza (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
El caballero feudal. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Muro.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Vergara y Compañia.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	V. de Carrillo.
Barcelona.	Sauri.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Córdoba.	L. de la Torre.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad-Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Gimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Viuda de Grases
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Málaga.	Casilasi.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros
Mérida	Arauna.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondonedo.	Delgado.
Medina del Campo.	Velayo.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Santander.	Carabantes.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Vigo.	Fernandez Dios
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Gallifa y Coronas.

